

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EDUVIGES CARBONI
EL PERFUME DE DIOS**

LIMA – PERÚ

EDUVIGES CARBONI, EL PERFUME DE DIOS

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Pozzomaggiore. Sus padres.
Su infancia. Primera comunión.
Su juventud. Víctima por los pecadores. Los estigmas.
Contradicciones. El diablo.
Traslado al continente.
Vida austera. Caridad con todos.
Conversiones.
Defensora de la fe. Asociaciones piadosas.
Carismas extraordinarios.
a) Conocimiento sobrenatural. b) Levitación.
c) Bilocación. d) Profecía.
e) Luces sobrenaturales. f) Comuniones sobrenaturales.
g) Milagros en vida.
Ángel custodio. Amor a María.
Amor a Jesús Eucaristía.
Santos vivos. Artículos celestiales. El más allá. El perfume de Dios.
Su muerte. Milagros después de fallecida.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Eduviges Carboni ha sido una mística extraordinaria. En su vida se entremezcla de un modo normal lo natural y lo sobrenatural, lo humano y lo divino. Su relación con el más allá era algo cotidiano en ella, casi diario, podíamos decir. Jesús, María, o los santos se le aparecían casi constantemente, estando en éxtasis o no. Lo mismo le ocurría con otras experiencias sobrenaturales.

Eduviges tuvo las llagas de Cristo y muchos carismas como el de profecía, éxtasis, levitación, bilocación, conocimiento sobrenatural, discernimiento de espíritus y contactos frecuentes con personas del purgatorio, del cielo e, incluso alguna vez, con condenados del infierno. Ella no estuvo encerrada en un convento. Vivió en su casa con su familia, y los últimos años con su hermana Paulina. Vivía en el mundo, ejerciendo la caridad con los pobres y necesitados, visitando enfermos, orando y sufriendo por la conversión de los pecadores y la salvación de las almas; y así se fue santificando día a día desde su más tierna infancia, cuando a los cinco años hizo voto de virginidad.

Para ella, la misa, la comunión diaria y la visita al Santísimo Sacramento fueron durante muchos años su alimento espiritual indispensable. Pero también el cumplimiento fiel de sus labores domésticas, cuidando desde jovencita a su madre, a su abuela, y a todos sus familiares. Fue una buena ama de casa. Nunca estaba ociosa y, mientras trabajaba, estaba en oración.

A veces, el ángel de la guarda le hacía las labores de la casa y, alguna vez, el mismo Jesús. Su devoción a María le venía desde muy niña, cuando rezaba ante su imagen, y ella le solía dar al niño Jesús para que lo tomara en brazos.

Que Dios nos ilumine para seguir sus pasos y poder ser como ella, buen olor de Cristo para nuestros hermanos.

Nota.- La mayor parte de las notas están tomadas del libro *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Hedvigis Carboni*, tal como es presentado a la Sagrada Congregación para las causas de los santos.

De esta *Positio* citamos tres apartados importantes: Sumario, Documentos (citado Doc) y Documentos extrajudiciales (citado Doc extr). La *Positio* con los testimonios de los testigos está impresa en Roma el año 2008.

Al citar el *Diario* nos referimos a la edición preparada por el padre Fortunato Ciomei: *Lettere e Diario*, Ed. Passionisti, Alghero, 2003.

POZZOMAGGIORE

Pozzomaggiore, la villa donde nació Eduvigés, está situada en la zona sudoeste de la provincia de Sassari, en Cerdeña, a 438 m sobre el nivel del mar. Parece que surgió en el siglo VIII al agruparse algunos caseríos para defenderse y estar así más seguros.

En el siglo XII existía un monasterio camaldulense, llamado *San Nicolás de Trullas*, fundado en 1113, que tenía una filial en Pozzomaggiore, en la iglesia de san Pedro. Los pocos habitantes que vivían a su alrededor, trabajaban directa o indirectamente para estos monasterios, por ser florecientes centros de arte y cultura.

En el siglo XVI, a los dos conventos camaldulenses se unió el convento de los agustinos. La ciudad siempre fue un centro religioso que dio muchas vocaciones a la Iglesia. En tiempos de Eduvigés, había unos 20 sacerdotes nacidos en la misma zona de Pozzomaggiore. Normalmente había un párroco y tres vicepárrocos.

Sólo hubo una sombra en su historia religiosa. El año 1920 murió el párroco Luigi Carta. En Pozzomaggiore se pensaba que sería nombrado párroco don Salvatore Corongiu, que era el vicepárroco más antiguo, desde 1907; pero el obispo Francesco D'Enrico escogió a don Juan Solinas. Ello hizo que muchos feligreses quedaran descontentos. El mismo día de la toma de posesión, del nuevo párroco, Eduvigés le envió una carta cerrada por medio del seminarista Giommaría Pinna. Según testimonio del propio seminarista, que abrió la carta, en ella había frases en perfecto latín (que Eduvigés no conocía) y decía que se le había aparecido el arcángel san Gabriel y le había anunciado que su ministerio pastoral sería muy difícil y que le traería muchos dolores y disgustos.¹

Los problemas suscitados por los bandos, unos a favor y otros en contra del nuevo párroco, se hicieron cada vez más fuertes hasta que explotaron en 1926. Eduvigés le llamó la atención al párroco, porque daba demasiada confianza a algunas jóvenes que pasaban mucho tiempo con él en la sacristía, dando lugar a habladurías.

Esto le cayó mal al párroco y dejó de dirigirla espiritualmente. Al párroco lo acusaron ante el tribunal civil de Sassari, donde se demostró que era inocente de las acusaciones de inmoralidad, que le achacaban. Sin embargo, la guerra

¹ Sumario, p. 50.

entre los dos bandos llegó a su culmen en 1927. Eduviges escribió: *Orad y haced orar para que retorne la paz. Mi padre ahora no quiere que vaya a la iglesia más que los domingos y así es en toda la zona. ¡Pobre Jesús! ¡Te hacen llorar tus más íntimos amigos los sacerdotes!*².

Por fin, el 9 de diciembre de 1927, el obispo intervino y, aconsejado por Eduviges, nombró párroco sustituto a don Angélico Fadda, un buen párroco, que calmó la situación con el agrado de todos. Y comenzaron a florecer como antes diversas asociaciones religiosas.

Actualmente, Pozzomaggiore es una pequeña ciudad de unos 3.500 habitantes, que vive sobre todo de la agricultura y del pastoreo. También tiene una floreciente industria de aluminio y alfombras. Los lugareños tienen fama en toda la isla por las corridas de caballos, que se celebran el 6 y 7 de julio en honor de san Constantino y que atraen a numerosos turistas.

La iglesia parroquial está dedicada a san Jorge. Es de estilo gótico-aragonés y es uno de los monumentos más hermosos de Cerdeña. Allí hay un hogar para ancianos, regido por las hermanas del Cottolengo.

SUS PADRES

Su padre fue Giovanni Battista Carboni, nacido el 7 de julio de 1851. Era el menor de siete hermanos, de profesión carpintero. Fue un hombre bueno y honesto. Solía decir: *Yo nunca he litigado con nadie por ningún motivo.*

Paulina dirá de su padre: *Nunca dejaba la misa en los días de fiesta y en la tarde hacía las oraciones. Era honesto con los clientes y ni siquiera cuando se enojaba salían de su boca malas palabras*³. Fue muy amigo del santo misionero de Cerdeña, el padre Manzella, que también fue director espiritual de Eduviges.

Su madre se llamaba María Domenica Pinna, nacida el 11 de noviembre de 1850. Fue educada por su abuela materna, recibiendo una buena educación que la hacía simpática a todos, a pesar de no tener buena salud. Tenía una hermana llamada Giovanna, muy seria y laboriosa, que frecuentaba los sacramentos y era muy afectuosa y atrayente. Nunca se casó y a los 47 años se enfermó de úlcera de estómago y murió. Eduviges tuvo que cuidarla durante los últimos meses de su enfermedad.

² Carta a Angelina Azzena, *Lettere e Diario*, p. 58.

³ Doc extr, p. 213.

Por su parte, la abuela paterna de Eduviges, María Antonia, era fuerte, alta y muy trabajadora. Tejía en casa para ganar dinero para la familia, ya que su esposo había quedado inválido desde joven al caerse de un caballo.

Los padres de Eduviges se casaron el 6 de abril de 1877 en la iglesia parroquial de san Jorge y tuvieron seis hijos.

Giorgio (1878-1917) estudió con los salesianos de Cagliari y se casó en 1917 con Paola Demurtas, muriendo a los cinco meses del matrimonio.

Antonio Giuseppe (1883-1972) aprendió el oficio de sastre y emigró a Estados Unidos, estableciéndose en Saratoga Springs (New York), de donde nunca regresó. Tampoco se casó y permaneció como un buen cristiano toda la vida, ayudando económicamente a sus dos hermanas Eduviges y Paulina.

Salvatorico (1886-1990) murió a los cuatro años.

Galdino (1889-1977) pudo estudiar y conseguir un título. Obtuvo empleo en los ferrocarriles del Estado, pudiendo establecerse en Roma. En 1927 se casó con Penélope Paola Gerundini. Era poco religioso y muy diferente de Eduviges. No creía en los fenómenos sobrenaturales que le ocurrían.

Paulina (1895-1980) fue la última hija y la mejor testigo de la vida de Eduviges, pues vivió toda su vida con ella. Permaneció soltera y ejerció de maestra en diferentes lugares.

La mamá enfermó y soportó sus males con resignación cristiana, repitiendo frecuentemente: *“Todo por Vos, Dios mío. ¡Estoy tan contenta de sufrir por Vos! ¡Hacedme sufrir a mí sola!”*... *Enflaquecía y no podía trabajar como antes, pero todos admiraban su paciencia... Tenía un rostro angelical y una mirada afectuosa y dulce, con una voz delicada. Todos la amábamos por su bondad. Y todo lo soportaba pacientemente sin lamentarse y ofreciendo sus penas al Señor*⁴.

Su padre era un hombre pacífico, honrado y muy trabajador; se llevaba bien con todo el mundo. Hombre de carácter, protegía a Eduviges de quienes venían a verla por pura curiosidad y la defendía de quienes hablaban mal de ella. En 1929 se trasladó con sus dos hijas al continente. Murió el 20 de julio de 1937

⁴ Doc extr, p. 220.

en Albano Laziale, de un tumor al estómago. Eduviges lo cuidó hasta el último momento, sufriendo al verlo cada día más débil.

En una carta a su amiga Angelina Azzena escribe: *Antes de morir, mi padre estaba muy flaco. Lloraban al verlo hasta los corazones más duros; pero, después de la muerte, quedó tan bello que parecía tener una cara de ángel. En Albano todos venían a verlo y a pedir gracias delante de su cadáver. Una multitud lo acompañó al cementerio. Mi padre fue en vida bueno y honesto... yo y Paulina lo acompañamos a la tumba y la gente decía: "Ha muerto un santo"*⁵.

SU INFANCIA

Eduviges nació entre el domingo y el lunes dos de mayo de 1880, a las 11 y 10 minutos de la noche. El mismo día sucedió algo extraordinario. Dice ella misma: *Cuando yo nací, oh Jesús, le hiciste ver a mi madre una hostia luminosa colocada en una bella custodia. Me lo contaba ella misma*⁶.

*Acuérdate que, si muero, debes comulgar todos los días y debes ser buena, porque Jesús, a los pocos minutos de nacer tú, me presentó una hostia como te dije. Esto no debes decirlo a ninguna otra niña. ¿Entendido? Y me acuerdo muy bien de esto que me contaba mi madre*⁷.

Otro hecho significativo que tuvo lugar al nacer. Aconteció que se le imprimió en el pecho una cruz, hecha de la misma carne, como si Jesús hubiera querido ya predestinarla a ser su esposa crucificada. Ella dice: *Mi pobre madre me decía siempre: "Hija mía, tú has nacido el día 3 de mayo, día sagrado de la santa cruz de Jesús. Jesús te ha querido imprimir en el pecho una pequeña cruz, señal de que deberás sufrir mucho en el mundo. Por eso, prepárate a sufrir con amor y resignación, ofreciendo todo al buen Jesús"*⁸.

La pequeña Eduviges, que nació en casa de su abuela paterna, pasó allí sus primeras semanas. Su madre estaba tan débil que no tenía leche para darle y tuvo que buscar una nodriza.

⁵ Lettere e Diario, p. 328.

⁶ Ciomei Fortunato, *Vita della serva di Dio Edvige Carboni*, Alghero, 1977.

⁷ Madau Ernesto, *Ti chiami Edvige*, G.E.I., 2006, p. 60.

⁸ Diario, p. 471.

Fue bautizada el 4 de mayo en la iglesia parroquial de san Jorge. A los cuatro años, hizo la confirmación, el 11 de junio de 1884, dado que en aquel tiempo el obispo no iba muy frecuentemente a visitar el lugar. En su Diario escribió: *Recuerdo que, cuando se acercó el obispo, yo lloraba porque veía un hombre alto y sobre la cabeza una gran mitra. Lloraba, porque tenía miedo. Recuerdo que el obispo me acarició, pero yo hacía de todo para salirme de los brazos de la tía*⁹.

*A la edad de cinco años hice voto de virginidad. Entendí que Jesús lo quería. Después de hacer el voto, me hice más sensata. No jugaba nunca salvo alguna vez. En casa de la abuela había un cuadro grande con el niño Jesús en brazos. Cuando estaba sola, me subía a una silla, extendía mis bracitos y le decía: “Madre mía, yo te quiero mucho, dame a tu niño para jugar un poco con Él”. La Virgen bastantes veces me contentó. Jugábamos con una muñeca que me había regalado un tío materno. Jesús me decía: “Te cedo la muñeca, a mí me basta un momento”. ¡Qué bueno era el niño Jesús! Lo recuerdo muy bien. Jesús ha sido siempre bueno conmigo!*¹⁰.

Ese cuadro de la Virgen, que es una reproducción de la Virgen de Rafael, estaba en casa de la abuela colocado en una pared. Cuando la abuela se enfermó, Eduviges lo descolgó y lo puso sobre una mesa junto a la pared y allí oraba de rodillas, poniendo dos velas encendidas. Este cuadro se conserva todavía en casa de la familia de Ángela Unali, en Pozzomaggiore.

*Todas las tardes mi madre me llevaba a la iglesia para hacer la visita al Santísimo Sacramento. Yo unía las manos y repetía el voto de virginidad. Decía: “Dios mío, hago voto de castidad perpetua, os consagro mi virginidad”. Esta oración me la había enseñado Jesús, cuando jugábamos*¹¹.

Hacia los seis años frecuentó el grupo de catecismo. También comenzó a asistir a la escuela para hacer el curso de primera elemental (1886-1887). Sólo hizo los tres primeros años, pero dice Paulina que, *siendo Eduviges todavía pequeñita, sus padres le hicieron repetir el tercero elemental* (a pesar de haber aprobado). *En esos años de estudio, sufrió mucho de una otitis que le impedía oír bien y la profesora, señora Sales, la hizo sentarse en la primera fila*¹².

⁹ Ib. p. 471.

¹⁰ Ib. pp. 470-471.

¹¹ Ib. p. 472.

¹² Doc extr, p. 214.

Ella nos dice: *Siendo ya grandecita, de siete a nueve años, asistiendo ya a la escuela, veía que mi madre tenía mala salud y sufría del hígado. Yo, para ayudarla y darle gusto, barría, quitaba el polvo y hacía las cosas apropiadas a mi edad*¹³.

*La pobre mamá me mandaba muchas veces a hacer la compra ya tarde y yo tenía miedo de caminar, especialmente en las calles solitarias. Era pequeña, pero obedecía a mi mamá y estaba pronta a obedecer a mis padres. Caminaba temerosa y, en un momento, vi a mi ángel custodio que todo cariñoso me dijo: “No tengas miedo, estoy contigo y te hago buena compañía”. Y me exhortaba a ser siempre buena con mi prójimo. Yo entraba en la tienda a comprar y él se quedaba fuera. Después, de nuevo me acompañaba hasta la puerta de mi casa y desaparecía, dejándome toda contenta de su buena compañía*¹⁴.

Terminados los estudios elementales, aunque ella hubiese preferido ser modista su madre quiso que aprendiese a bordar, y para ello la envió a Alghero, a fines de 1891. Estuvo alojada en casa de la señora Antonia Deriu, mientras recibía las clases de las Hermanas de san Vicente de Paúl. La señora Antonia apenas la atendía, por lo que ella se sentía muy sola en aquella ciudad.

Debido a esto, regresó pronto a casa. Su madre la envió a perfeccionarse en bordado a casa de la señorita Lucía Demuro, presidenta de las asociaciones parroquiales de Pozzomaggiore. Después lo hizo en casa de la señora Lucía Senes. Eduviges empezó a hacer trabajos de bordado que vendía para ganar algo para la casa. Cuando veía a su madre preocupada por la falta de dinero, le decía: *Madre, no llore ni se aflija. Jesús nos mandará lo necesario. Yo trabajaré y ganaré algo, pero esté tranquila*¹⁵.

Y añade Paulina: *Cuando en nuestra casa faltaba el pan, iba a la casa de la abuela, se llenaba los bolsillos de pan y volvía contenta*¹⁶. Por otra parte, no se descuidaba de sus deberes religiosos y todos los días acudía a misa por la mañana y a la visita a Jesús sacramentado por la tarde. Y ¡cuánto deseaba que llegase el día de su primera comunión!

¹³ Diario, p. 471.

¹⁴ Ib. p. 410.

¹⁵ Doc extr, p. 215.

¹⁶ Doc extr, p. 217.

PRIMERA COMUNIÓN

Acaeció probablemente el 21 de junio de 1891. Ella refiere: *A los once años, hice la primera comunión. No fui vestida de blanco. Recuerdo que llevaba un vestido oscuro, color canela, cosido por mi tía materna. Mi mamá estaba enferma y no estaba para lujos. La primera vez, Jesús me dijo:*

- *¿Me quieres?*
- *Sí, mucho.*

Le dije al confesor lo que me había preguntado y me respondió: “También a mí me dice muchas veces si lo quiero”. Y yo le respondí:

- *Está bien. Ahora lo voy a querer a Jesús de verdad.*

Yo rezaba continuamente, pero no quería que me vieran mis hermanos ni ninguna otra persona. ¿Qué hacer? No teníamos una habitación apartada. Entonces, me iba al corral, donde podía estar sola. Y le decía: “Jesús mío, te quiero mucho”. Un día, mientras rezaba con fervor, se me presentó un joven clérigo. Me sonrió y me dijo:

- *¿Me conoces?*
- *No, respondí.*
- *Yo soy san Luis Gonzaga. He venido a decirte que te quiero mucho, pero ama siempre a Jesús.*

Muchas veces ha venido a enseñarme a rezar¹⁷.

La señora Juana María Calaresu declaró: *Hicimos juntas la primera comunión después de unos días de preparación. A continuación continuamos confesando y comulgando los sábados y domingos, porque entonces no era costumbre la comunión diaria. Recuerdo que ella se preparaba muy bien, con oraciones que rezábamos juntas, animadas por el párroco, que era también nuestro confesor. Así continuamos durante años. Después ella todos los días iba a la iglesia por la mañana, para oír la misa y comulgar; en la tarde volvía a ir a la iglesia, para hacer una visita a Jesús sacramentado.*

Ella ayudaba a su familia haciendo trabajos de bordado y, como le contó a su hermana en 1952, *desde que hizo la primera comunión salían de sus manos*

¹⁷ Diario, p. 472.

*trabajos maravillosos*¹⁸. También ayudaba al párroco en la limpieza de la iglesia, enseñaba catecismo a los niños y visitaba a los enfermos. Así se ganaba la estima de todos.

Eduviges, junto con otras amigas, daba clases de catecismo en italiano. Otras catequistas les enseñaban a otros niños en dialecto. A sus 14 años, según nos dice su hermana Paulina, *era bella, con un cabello espeso, cara redonda color de lirio, ojos negros, de mediana estatura, esbelta y elegante, y tenía un rostro angelical*¹⁹.

SU JUVENTUD

A los quince años deseó hacerse religiosa. Así le dice a Angelina Azzena en una carta: *A los quince años quise hacerme religiosa y la pobre mamá no quiso dejarme y me quedé en el mundo. No era digna de tal privilegio. Jesús no quiso. ¡Que se haga la voluntad de Dios!*²⁰.

Y con sus quince años recibió el regalo de su nueva hermanita Paulina, que será su compañera durante toda su vida. Eduviges seguía haciendo todas las tareas del hogar para ayudar a su madre enferma y atender también a su abuela paterna; sin descuidar ir a misa y comulgar todos los días.

Dice Paulina: *Eduviges rezaba mientras trabajaba, como me dijo ella misma. Mi hermana jamás estaba ociosa, trabajaba continuamente y tenía la casa limpia como un espejo*²¹.

*A partir de los 16 años, las apariciones celestes de Jesús, María y algunos santos se intensificaron e hicieron que su vida espiritual creciera significativamente*²².

Eduviges era de carácter humilde y silencioso, muy trabajadora y amante del silencio y de la vida retirada y deseó hacerse religiosa de san Vicente de Paúl... Hacía todas las labores de la casa. No se cuidaba mucho de su cuerpo y se sacrificaba por todos sus familiares con tal de verlos sonreír. Si alguna amiga

¹⁸ Doc extr, p. 216.

¹⁹ Sumario, p. 218.

²⁰ Lettere e Diario, p. 114.

²¹ Sumario, p. 102.

²² Sumario, p. 111.

*le regalaba un dulce, y esto lo hacía sobre todo la señorita Demuro, ella lo repartía entre toda la familia, muchas veces sin probarlo. Le gustaba hacer dulces típicos y mandaba paquetes a sus hermanos lejanos. No conocía cansancio y, por sus hermanos, sabía sacrificarse hasta el martirio, no lamentándose nunca de las debilidades y ofensas recibidas, pues comprendía y perdonaba siempre. Cuando los hermanos llegaban a casa en vacaciones, los recibía feliz sin pensar en las fatigas que le iban a ocasionar. Cuando recibía a los amigos de mi hermano Giorgino, se mostraba seria y reservada, pero gentil y amable con todos, cumpliendo sus deberes como buena ama de casa.*²³

Y, mientras tanto, no se despreocupaba de su pequeña hermana. Cuenta Paulina: *Con mis compañeras jugábamos a ser ángeles custodios, tal como se muestran en las procesiones de Semana Santa. Eduviges nos hacía las alas de cartón. Una vez que rompí la cabeza de una muñeca, ella hizo otra de trapo con ojos, nariz y boca*²⁴.

*Cuando venían mis compañeras a casa, todas estaban pendientes de sus labios... A veces las llevaba al patio a jugar y no le importaba que hiciésemos un ruido infernal. Conmigo, que era una niña muy inquieta, me trataba con mucha paciencia. Me quería mucho*²⁵.

A partir del año 1903, cuando el Papa Pío X dio permiso para poder comulgar todos los días, Eduviges sintió una gran dicha y no dejaba ningún día de comulgar. Seguía haciendo sus obras de caridad, visitando a los enfermos y dando todas las limosnas que podía a los pobres. Su amiga Juana Calaresu recuerda lo siguiente: *Enseñaba el catecismo a los niños y visitaba a los enfermos, a quienes les llevaba regalos y daba buenos consejos. A mí, el día de “Todos los santos”, me regalaba abundante fruta, recolectada por ella de su huerto*²⁶.

Al morir su madre en 1910 se dedicó de lleno a cuidar a la abuela María Antonia, que entonces tenía 90 años. Había tenido 5 hijos y sólo le quedaba su hijo Antonio, el papa de Eduviges, que la quería mucho. El 9 de junio de 1910 la abuela hizo su testamento, dejando todos sus bienes en favor de su nieto Giorgino sin pensar en su hijo Antonio ni en Eduviges, que tanto la cuidaba. Esto dio lugar a graves disputas familiares, pues al morir Giorgino en 1917, su esposa quiso

²³ Doc extr, pp. 225-226.

²⁴ Doc extr, p. 217.

²⁵ Sumario, p. 98.

²⁶ Sumario, p. 65.

quedarse con todo. Lo que ocasionó varios juicios para poder recuperar la herencia.

En 1911, a sus 91 años, la abuela María Antonia se cayó y se rompió el fémur. Estuvo tres meses en cama sin moverse y más tarde quedó ciega. Su ángel guardián fue Eduviges, que la atendía de día y de noche, a pesar de que era una mujer quejosa. Eduviges tenía que satisfacer todos sus gustos, y la atendía con mucha paciencia y amabilidad. Cuando tenía que cambiarse de posición, sólo quería que lo hiciese Eduviges, porque era la única que, según ella, movía con delicadeza su gran *humanidad*. A la hora de la comida, quería que todos estuvieran a su lado, lo que ocasionaba no pocos sacrificios. Eduviges tenía que dormir, las pocas horas de que disponía, en un lecho, a los pies de su cama²⁷.

El papá quería mucho a la abuela, porque era su madre y la respetaba; la compadecía y siempre la excusaba en todos sus caprichos. Un día deseó comer pescado, que normalmente llegaba de Bosa o de Alghero, pero aquel día no había en el mercado. Ella insistía en que se lo trajesen. Eduviges, para contentarla, fue a casa de su prima Petronila, que tenía un albergue, para ver si se lo podía proporcionar, pero la prima le dijo que lo tenía reservado para sus huéspedes. Dice Paulina: *Mi hermana llegó a casa desolada. Y estando preparando la mesa, abrió el cajón de los cubiertos y encontró un plato de pescado frito de exquisito sabor. Mi buena hermana no mencionó este hecho tan extraordinario a ninguno de sus familiares. Tan sólo me lo contó a mí muchos años después*²⁸.

A veces la abuela le escupía en el rostro, si no le hacía las cosas como ella quería. María Luisa Marongiu declaró que *era una mujerona enorme y que trataba mal a Eduviges, diciéndole groserías... Una vez, al volver Eduviges de la iglesia, encontró a la abuela que se había ensuciado y, airada, le tiró a la cara la suciedad. Ella lo soportó todo en silencio y la limpió, como me lo contó ella misma*²⁹. Murió, asistida con los auxilios de la religión, el 17 de junio de 1915, a los 95 años de edad.

VÍCTIMA POR LOS PECADORES

Jesús la escogió desde toda la eternidad para ser su víctima de amor. Y ella se ofreció generosamente a Él por la salvación de los demás, especialmente

²⁷ Doc extr, p. 227.

²⁸ Doc extr, pp. 227-228.

²⁹ Sumario, p. 45.

de los pecadores. Jesús le pedía insistentemente oraciones y sacrificios, porque muchas almas estaban en peligro de condenación eterna.

Escribe en el Diario el 25 de mayo de 1941: *Mientras rezaba delante del Santísimo Sacramento, me quedé en éxtasis y vi a Jesús en la cruz sangrando de cada una de las llagas. La sangre caía hasta el suelo. Vi ángeles con cálices de oro que los acercaban a las llagas. En un momento, los cálices se llenaron..., pero parte de la sangre caía al suelo. Jesús lloraba. Yo le dije: “¿Por qué lloras?”. Me respondió: “Hija, lloro porque tanta sangre que derramé en la Pasión se desaprovecha sin dar ningún fruto”*³⁰.

*Después de la comunión, he visto tres cruces. En la del medio estaba Jesús, las otras dos estaban vacías. Entonces, se acercó don Bosco y me dijo: “Hija, Jesús me ha encargado buscar almas víctimas para reparar tantas ofensas que continuamente recibe, especialmente por las modas inmodestas y para que se consiga la paz entre las naciones. Hija, después de tanto buscar, te encontré a ti y a Gracia. Estas dos cruces vacías servirán, una para ti y otra para Gracia”*³¹.

Gracia fue una de las grandes amigas de Eduviges, un poco mayor que ella, de alma pura y bella que, a sus 33 años, se consagró totalmente a Jesús, ofreciéndose víctima para conseguir la paz en la segunda guerra mundial. Quedó ciega. Eduviges siempre se acordaba de ella y le hacía llegar paquetes de víveres, sabiendo lo necesitada que estaba. Gracia murió el 17 de noviembre de 1951 en el Hospicio de las Hermanas del Cottolengo de Pozzomaggiore. Tres meses más tarde moriría Eduviges en Roma.

Jesús la quería tanto a Eduviges que para que se asemejara a Él, le dará sus estigmas o llagas en los pies, manos y costado. También sufrirá la corona de espinas. Escribe en su Diario: *Una noche, mientras rezaba, se me presentó un ángel con una corona en la mano. Me la puso en la cabeza y sentí un fuerte dolor, porque me clavó toda la cabeza de modo que durante bastantes días no pude abrir un ojo, porque estaba rojo y dentro parecía que había una espina*³². Otro día, un ángel le traspasó el corazón como a otros grandes místicos, fenómeno que algunos llaman transverberación. Escribe: *Rezaba al buen Jesús y,*

³⁰ Diario, p. 397.

³¹ Diario del 12 de junio de 1941, p. 405.

³² Diario de mayo de 1941, p. 401.

*de pronto, se me presentó un ángel que me hirió el corazón. Esa herida la siento hasta ahora. Es una herida que me hace arder de amor a Jesús*³³.

Pero Jesús le pidió que se ofreciera víctima de modo especial por los comunistas. Ella dice: *Me soñé que la santísima Virgen me decía: “Hija mía, prométeme sufrir todas tus tribulaciones, desprecios, abandonos y sufrimientos por la conversión de los comunistas”. Le dije: Inmaculada, yo y Paulina te consolaremos y haremos penitencia para consolar tu corazón materno y no cesaremos de rezar hasta que todos los comunistas se hayan convertido a tu Inmaculado Corazón y al divino Corazón de Jesús*³⁴.

Un día se le apareció sor Gabriela Sagheddu, trapense, víctima ofrecida por la Iglesia anglicana para que se uniese a la católica, y le dijo: *Ofreceos las dos como víctimas para que los comunistas se puedan unir de nuevo a la Santa Madre Iglesia*³⁵.

En una carta al padre Ignacio Parmeggiani le escribe así: *Padre, Jesús me dijo ayer por la tarde: “Hija mía, reza por la salvación de tantos comunistas chinos. Son malos y crueles. Hasta ahora han arrestado a diez obispos”*³⁶.

En junio de 1941 anota en su Diario: *Mientras hacía oración, quedé en éxtasis y se me representó san Juan Bosco que me dijo: “Hijita, acuérdate que te has ofrecido víctima por la liberación de los pobres rusos del bolchevismo, encarnizado enemigo de Dios. Reza para que pronto, el crucificado entre en Rusia”*³⁷.

LOS ESTIGMAS

Lo cuenta Eduviges: *Un día, mientras hacía oración, quedé en éxtasis. Se me presentó Jesús y me dijo: “Hija mía, ¿quieres sufrir?”. Le respondí: “Sí, Señor, por tu amor quiero sufrir”. Entonces Jesús se me presentó en forma de crucifijo. De sus heridas salían rayos de luz y esos rayos llegaron hasta mí, hiriéndome las manos, los pies, la cabeza y el costado. Sentí un dolor en todas las partes heridas y me quedé varias horas caída en tierra. Me desperté y vi que*

³³ Diario del 16 de noviembre de 1938, p. 401.

³⁴ Madau Ernesto, o.c., p. 452.

³⁵ Doc extr, p. 340.

³⁶ Madau Ernesto, o.c., p. 456.

³⁷ Diario, p. 407.

*de las heridas brotaba sangre y sentía un inmenso dolor. Desde aquel día, me aficioné a meditar mañana y tarde en la Pasión de Jesús*³⁸.

Su último director, el padre Ignacio, dice que tuvo los estigmas hacia los 33 años de edad, recibéndolos del crucifijo que le regaló don Carta, el cual quiso recompensarla de algún modo por una obra bellísima que le había tejido³⁹.

Este crucifijo un día se sacó el clavo de la mano derecha y la abrazó, diciéndole: *“Eduviges, te amo mucho, porque sé que tú también me amas mucho”*. De hecho estaba tan abrasada de amor a Jesús que su corazón estaba inflamado de ardor divino y la parte del corazón estaba toda quemada. Yo (Flora Argenti) pude ver y tocar la llaga y vi una quemadura con ampolla y sentí un calor irresistible. El crucifijo le ponía frecuentemente la corona de espinas y le salía sangre, porque las espinas se le clavaban en las sienes y en la frente como a Jesús⁴⁰.

Pietro Fadda afirma que, siendo jovencito, un día le ayudó la sierva de Dios a cargar sobre su espalda un pesado florero para llevarlo a la iglesia, y entonces: *Vi clarísimamente en ambas manos las famosas llagas que todavía hoy recuerdo perfectamente. Eran largas sobre el dorso de la mano, como tres centímetros. En el interior de la palma parecían un poco más cortas, pero sangrantes, rodeadas de un halo azulado*⁴¹.

Angelina Azzena, su gran amiga, manifiesta: *He sabido de la madre de no recuerdo qué doctor del lugar que la primera vez que tuvo el fenómeno de la coronación de espinas, la sangre salía abundante de las heridas. Su hermana Paulina me ha dicho que algunas veces había encontrado la almohada de Eduviges toda ensangrentada*⁴². Según su hermana Paulina, estas llagas con autorización del párroco fueron examinadas no sé si por el farmacéutico o por el médico que aseguraron que no se debían a histerismo, dada la naturaleza tranquila de Eduviges⁴³.

³⁸ Diario, p. 409.

³⁹ Doc extr, p. 296.

⁴⁰ Doc extr, p. 300.

⁴¹ Documentos, p. 183.

⁴² Sumario, p. 61.

⁴³ Doc extr, p. 239.

Sobre la cruz que tenía desde nacimiento en el pecho, dice Paulina: *El color era oscuro y medía cinco centímetros de largo por cuatro de ancho. Los viernes y, durante el tiempo de la Pasión, se teñía de rojo*⁴⁴.

La señora Caterina Cucuru refiere: *Una tarde la encontré sola y me parecía que sufría. Le pregunté qué le pasaba y me pidió mirarle las espaldas para ver qué tenía. Vi que las espaldas estaban totalmente llagadas. Llevé la mano hasta el costado y sentí que también estaba llagado... Y, después, también vi sus rodillas... Me dijo que le dolía mucho la cabeza y me hizo tocarla con mis manos. Tenía cosas levantadas como gruesas espinas*⁴⁵.

Su amiga Antonica Deriu recuerda: *Vi sus mano y sus pies con los estigmas y después el costado y la cabeza. Toqué su cabeza y había alrededor unas pequeñas heridas de las que salía sangre que, a veces, llegaba hasta la frente*⁴⁶.

Sobre estos estigmas, ella habló confidencialmente con el párroco don Carta, pero él lo comentó con otros sacerdotes y comenzó a correrse la noticia por todas partes. Unos creían, otros no.

La señora Flora Argenti declara: *Eduviges, por su gran humildad, temiendo que se dieran cuenta de sus estigmas en las manos le pidió al Señor que se las quitara y Él la escuchó. Sobre el dorso de sus manos le quedaron dos cicatrices largas como de 2 cms., pero los estigmas de los pies y la herida del costado los llevó hasta la muerte. En los viernes de Cuaresma, de la herida del costado salía sangre en tal cantidad que parecía que se iba a desangrar*⁴⁷.

Paulina, por su parte, nos dice: *Algunas personas venían a Pozzomaggiore por curiosidad a verla, pero mi padre con severidad los mandaba a todos fuera, incluso hizo marchar a unas religiosas que pedían limosna, venidas de Bosa, pero tenía más dificultad para echar a los habitantes de Pozzomaggiore, Padria o Mara, pues algunos decían que hacía milagros*⁴⁸.

El párroco don Carta, queriendo que quedase constancia del hecho, le mandó por obediencia que se dejase sacar una fotografía de los estigmas con

⁴⁴ Sumario, p. 113.

⁴⁵ Doc extr, p. 544.

⁴⁶ Testimonio en el archivo de la postulación de los padres Pasionistas.

⁴⁷ Doc extr, p. 300.

⁴⁸ Doc extr, p. 230.

algunos otros familiares como su padre, Paulina, Gracia y Caterinangela Carboni. Después de la muerte de don Carta, ella mismo pidió la fotografía y la rompió, pero el fotógrafo Santona tenía el negativo y así nos ha llegado a nosotros. Después de fallecida, el padre Ignacio, pasionista, le sacó fotografías para que quedara constancia de los estigmas que todavía se veían, incluida la cruz del pecho.

CONTRADICCIONES

Debido a sus éxtasis y fenómenos sobrenaturales, mucha gente no la creía y la tenían por visionaria, sobre todo su amiga Asunta Oppes, la que más disgustos le causó.

Asunta consiguió que muchas personas pensasen que Eduviges era una visionaria e histérica. Dice Caterina Deytori: *Un día la hicieron llamar, porque el padre Luigi Carta, provincial de los franciscanos, quería hablarle. Regresó toda llorosa y me contó que el confesor la había enviado al padre provincial para que le viese los estigmas. Mientras ella se estaba quitando los zapatos, el padre le dijo: Yo no he venido a ver tus falsos estigmas sino a decirte que estás suspendida de la Tercera Orden por tres años y que, de ahora en adelante, no serás más la maestra de novicias*⁴⁹.

Antonica Deriu declaró lo siguiente: *Un día, mientras Eduviges iba a la iglesia, un hombre trató de atropellarla con el caballo, levantando sus patas delanteras. Ella huyó pasándose al otro lado y el hombre la perseguía. Espantada se refugió en mi casa y me contó el peligro que había corrido de aquel hombre que era el hermano (de Asunta), una de las que le perseguían*⁵⁰.

Asunta estaba celosa y la acusó al párroco don Carta, quien la hizo llamar y le dijo que Asunta le había referido muchas cosas de ella y que estaba disgustado. Pero Jesús le dio el encargo a Eduviges para que avisase a don Carta, que era un buen sacerdote, que estuviera en guardia; pues una penitente suya se le estaba aficionando a él de modo peligroso. Jesús le dijo: *Di a tu confesor que aleje de sí a esa mujer casada que tiene tres hijos*⁵¹. Don Carta reconoció que lo que le decía era verdad y la tuvo desde entonces en mucha estima.

⁴⁹ Sumario, p. 31.

⁵⁰ Doc extr, p. 195.

⁵¹ Doc extr, p. 216.

Paulina declara: *Eduviges soñó con nuestra querida mamá que le dijo: “No hagas venir a casa a Asunta, porque te hará sufrir”... Eduviges le contó el sueño a la prima Ana Filomena Meloni, quien le sugirió que no hiciese caso del sueño, tanto más que, por medio suyo, Asunta se acercaba a los sacramentos*⁵². No hizo caso y las cosas se complicaron.

*Un día Asunta vino a casa, besó a Eduviges y le dijo: “Te veo con mala cara. ¿Por qué no vienes conmigo a pasear?”. Mi hermana, sencilla y buena, olvidó las calumnias y aceptó ir con ella a Padria. Después, Eduviges me contó que aquel día Asunta parecía una obsesa. A cada paso se sentaba y gritaba sin motivo. Se levantaba y se volvía a sentar y comenzaba a gritar frases inconexas. Mi hermana se asustó y volvió a la casa muy impresionada*⁵³.

Otro día, *Asunta le propuso a Eduviges ir a Mara. Eduviges aceptó y, después de conseguir el permiso de papá se encaminaron hacia Mara, yendo por un camino que acortaba mucho la distancia. El camino era tortuoso, con barrancos peligrosos. A un cierto punto, el camino era tan estrecho que a cada momento había riesgo de caerse. Asunta la tomó de los cabellos con la intención de tirarla a un profundo abismo (llamado Fache Sole). Eduviges, aterrorizada y comprendiendo la gravedad del momento, pidió ayuda a la Virgen. Y, como por encanto, apareció un perrazo grande que comenzó a morder a Asunta, haciéndola correr. Eduviges aprovechó el momento y, mientras el perro perseguía a Asunta, ella se volvió a casa. Eduviges no contó este episodio a sus familiares para evitar otros problemas; todo quedó en su corazón y todo lo perdonó*⁵⁴.

El 3 de mayo de 1925, Asunta con otras amigas le presentó al obispo, que llegó de visita, un memorial de más de diez páginas para tratar de convencerle que todo lo concerniente a Eduviges era un engaño. El obispo las escuchó y mandó venir a Eduviges para aclarar las cosas. Ella le dijo: *Vengo a vuestra Excelencia por obediencia de mi confesor. Si usted cree todas las calumnias de Asunta, no importa, lo esencial es que mi conciencia está tranquila*”. El obispo quedó confundido y maravillado⁵⁵. Pero mandó hacer una investigación que le encargó a don Salvatore Falchi y terminó por creer en la santidad de Eduviges.

⁵² Doc extr, p. 229.

⁵³ Doc extr, p. 233.

⁵⁴ Doc extr, pp. 234-235.

⁵⁵ Doc extr, p. 233.

Angelina Azzena declara: *Eduviges soportó en silencio las calumnias... Más tarde, llamó a la calumniadora y le demostró su bondad y perdón. Mi tío Francisco decía que Eduviges también había soportado con gran humildad y paciencia todas las acusaciones de algunos paisanos, así como la investigación canónica de la autoridad eclesiástica. Su respuesta a tantos dolores era el perdón para quien se los procuraba*⁵⁶.

Otra fuente de sufrimientos lo tuvo de su hermano Giorgio. Vitalia Scodina afirma que *un día Giorgio le había dado una patada, provocándole la rotura del tobillo que la obligó a estar en cama largo tiempo... Esta confidencia la obtuve, cuando habían pasado muchos años del hecho*⁵⁷.

Algo que le hizo sufrir especialmente fue una carta que le llegó de Estados Unidos de su hermano Antonio, en la que le decía *haber recibido carta de un familiar en la que le contaba que ella tenía relaciones íntimas con sacerdotes y obispos. Su hermano se sentía afligido por ello y le decía que para eso hubiera sido mejor que se hubiera casado. Después de muchos años, Jesús le dijo que había sido su hermano Galdino, quien mandó a Antonio una carta anónima*⁵⁸.

EL DIABLO

El diablo no la dejaba en paz y, con el permiso de Dios, la hacía sufrir de distintas maneras. Ella todo lo ofrecía por amor a Jesús y por la salvación de los pecadores.

Recuerda Paulina que en 1925 fueron a visitar Roma por el Año Santo. *Nosotras estábamos sanas y no teníamos catarro ni tos; pero, con gran maravilla, por la mañana vimos las paredes de la habitación de la pensión donde nos alojábamos, llena de escupitajos... Recuerdo también una figura feísima que nos miraba con mala cara impresionándonos de tal manera que, a pesar de tanto tiempo que ha pasado, no me puedo olvidar*⁵⁹.

Dice la amiga Vitalia Scodina: *Muchas veces, el diablo le quemaba el dinero que tenía preparado para ir a comprar; también le echó agua en la cama que, después, secó la Virgen María; la ataba a la cama, la arañaba, le tiraba*

⁵⁶ Sumario, p. 59.

⁵⁷ Sumario, p. 130.

⁵⁸ Doc extr, p. 256.

⁵⁹ Doc extr, p. 234.

piedras a la cabeza; le quemó el libro que le había regalado Monseñor Vitali; le tiraba la harina, la polenta y la pasta, haciéndole miles de desaguisados. Algunos de estos hechos los he presenciado yo misma. Por ejemplo, cuando el diablo la golpeó con un palo y la ató a la cama. Otros me los ha contado ella misma. Recuerdo que, para desatar los nudos de la cuerda con la que el diablo había atado a Eduviges a la cama no pude hacerlo hasta que invoqué a la Virgen. En estas y en otras contrariedades, la sierva de Dios sólo repetía: “Que se haga la voluntad de Dios”⁶⁰.

Una vez, en una visión, vio al diablo que estaba enfurecido y tomaba su “Diario” y quería tirarlo por la ventana. Al despertar de la visión, fue a ver y lo encontró junto a la ventana un poco quemado. Para evitarlo en el futuro, Monseñor Massimi bendijo el “Diario” y nos dio una caja que tenía reliquias para guardarlo. Cuando volvimos de la visita a Monseñor, encontramos las almohadas y otras cosas tiradas en el suelo o sobre las manijas de puertas y ventanas⁶¹.

Vitalia relató que cuando Eduviges sentía necesidad de descansar un poco, de improviso, venía la bestia infernal y la golpeaba fuertemente. Yo y Paulina, al sentir los golpes, recitábamos jaculatorias: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”... Y la bestia huía. El diablo le golpeaba especialmente en las partes más delicadas como los riñones, pues padecía nefritis. A veces, se le presentaba en formas monstruosas y le decía: “Maldita, me has arrebatado tal alma que era mía”⁶².

En febrero de 1942 escribe en el “Diario”: Me había preparado para ir a la iglesia. Siento tocar el timbre, me acerco y veo en la puerta una fea bestia. Me dijo: “¿Se te ha curado la muñeca?”. Me lo había arañado el mes anterior. Y me arañó de nuevo la mano. Después corrió por las escaleras. Invoqué a la Virgen para que no me maltratase más⁶³.

En diciembre de 1941, después de la comunión, en la capilla dedicada a santa Ana, vi acercarse a una fea bestia. Me agarró la bolsa y sacó 100 liras que tenía para hacer las compras. Las tomó en sus manos y las convirtió en un poco

⁶⁰ Sumario, p. 130.

⁶¹ Doc extr, p. 261.

⁶² Doc extr, p. 282.

⁶³ Diario, p. 436.

de ceniza. Apenas salí del éxtasis, encontré sobre la bolsa las 100 liras convertidas en ceniza⁶⁴.

Cuenta Vitalia: *A principios de 1942, Eduviges estaba enferma y Paulina en la escuela. Yo pensaba hacer las compras. Fui a su casa y vi un cajón abierto y la caja donde tenía el dinero por el suelo, a los pies de la cama. Vi que se estaban quemando los billetes y, mirando, vi la cola de una serpiente que se retiraba del lecho... Al volver en sí, me preguntó: “¿Qué hay ahí en el suelo?”. Están los billetes quemados, respondí. Eduviges, levantando los ojos al cielo, dijo: “Sólo tenía ese dinero ¿Cómo haré la compra para mi hermana? Que se haga la voluntad de Dios”. Entonces le dije que yo se lo daría para que no se diera cuenta Paulina, pues desde últimamente se disgustaba mucho por estas cosas que estaban sucediendo⁶⁵.*

El padre Valeriano Valeriani certificó por escrito: *En 1948, mi hija espiritual Argia Papini me llamó para ver algo extraño que había sucedido en la casa de la señora Amalia, cuando había hospedado en Tivoli a las dos hermanas Carboni. Eduviges, durante la noche, era mortificada por el diablo que no la dejaba dormir. Como prueba de estos ataques diabólicos, me mostraron algunas huellas de la palma de un hombre que aparecían en la parte blanca del colchón. Parecía que hubiera sido marcada y ensuciada con carbón. La señora Amalia había probado con toda clase de jabones y detergentes y no había podido eliminar esa suciedad. Entonces, yo me puse la estola, hice unos exorcismos y eché agua bendita. Cuando terminé, todo quedo limpio, habían desaparecido las huellas⁶⁶.*

Cuando Eduviges iba a confesarse con el padre Ignacio (su último director), el diablo la golpeaba fuerte y le daba patadas en las piernas para que no pudiera caminar. Esto sucedía también cuando iba a otros confesores. Pero Eduviges, aunque fuera cojeando, iba de todos modos. Y Satanás quedaba derrotado⁶⁷.

Un día, vino a visitarnos la señorita Velletrani. Cuando la acompañamos a la puerta, vimos una carta que se quemaba en el suelo. El humo era irrespirable. Llegamos a saber que aquella carta se la había enviado una amiga

⁶⁴ Diario, p. 432.

⁶⁵ Doc extr, p. 270.

⁶⁶ Sumario, p. 164.

⁶⁷ Ciomei Fortunato, *Vita della serva di Dio Edvige Carboni*, Alghero, 1993, p. 300.

de Calangianus, y el demonio estaba celoso de esa alma, porque era muy buena y amante de Jesús⁶⁸.

María Battagliani recuerda que otro día Monseñor Vitali les dio a las hermanas Carboni tres libritos escritos por él: “Mes de noviembre”, “Mes de san José” y “Mes del Sagrado Corazón”. Al regresar, le dijeron que el demonio los había quemado y los había echado al baño. De nuevo les dio una copia de cada uno y pasó lo mismo. Paulina recogió los pedazos quemados y lo que quedaba de los tres libritos y se los llevó a Monseñor, que los conservó en una caja para mostrarlos de vez en cuando⁶⁹.

El diablo le hizo sufrir de muchas maneras. A veces, le rompía los platos, los espejos y hasta los cristales de las ventanas. Le deshacía sus labores de lana y la golpeaba y arañaba frecuentemente. Hasta se atrevió (por supuesto con el permiso de Dios) a sacarle los pedazos de oro de los dientes y, cuando iba al dentista, éste se maravillaba de que hubieran podido salir, estando tan bien pegados⁷⁰.

El diablo ponía motes. A Monseñor Massimi le llamaba *el gallo de puerta Pía*, a Monseñor Vitali *el Moisés del monte*, y al padre Ignacio le decía *Gnacio* con desprecio⁷¹.

Dice Dionisio Argenti: *Un día Eduviges tuvo que estar en cama, porque el diablo le había dado un martillazo en una rodilla*⁷².

A este respecto, Monseñor Massimi declaró: *Un día me fui a casa de Eduviges. Me recibió junto con Paulina. Eduviges sufría aquellos días un fuerte dolor en una rodilla que le hacía cojear al caminar. En un momento en que Eduviges se alejó, Paulina me dijo que le había insinuado su hermana que aquel mal se curaría si recibía la bendición de un sacerdote. Cuando regresó Eduviges, le hablé del mal de la rodilla y le dije que sería bueno darle la bendición. Eduviges aceptó. Se puso de rodillas sobre una silla. Le di la bendición y saltó de la silla, poniéndose a caminar ligera y veloz, diciendo: “Estoy curada”*⁷³.

⁶⁸ Paulina, Doc extr, pp. 265-266.

⁶⁹ Doc extr, p. 313.

⁷⁰ Doc extr, p. 283.

⁷¹ Ibídem.

⁷² Doc, p. 196.

⁷³ Sumario, p. 193.

Evidentemente, el diablo sólo puede hacer lo que Dios le permite y hasta donde se lo permite. Y Dios lo permite para darle la oportunidad de sufrir por Él y así recibir muchas gracias y bendiciones para los demás.

TRASLADO AL CONTINENTE

En 1929 las cosas cambiaron en la vida de Eduviges. Su hermana Paulina, que era maestra, consiguió por fin obtener un puesto oficial y la mandaron a *Marcellina Scalo*, lugar a medio camino entre Roma y Tivoli. Su padre y Eduviges, no queriendo que estuviese sola, a pesar de los inconvenientes, decidieron ir a vivir con ella. El 21 de noviembre de 1929 tomaron el barco y llegaron a Civitavecchia el día 22. Fueron recibidos por su hermano Galdino y su esposa Penélope, que vivían en Roma. El día 23 Paulina ya estaba en su puesto.

Así comenzaron los 23 años que vivió en el continente, lejos de su tierra. Estuvieron en diferentes lugares: Marcellina Scalo, Agosta, La Forma, Albano y, por fin, los últimos 14 años, en Roma. A su tierra de Pozzomaggiore regresó en cuatro oportunidades: en 1930, 1934, 1936 y 1938.

Marcellina Scalo era un pequeño pueblo distante 5 Kms de Quintigliolo y otros tantos de Marcellina Centro. Allí no había misa diaria. Los domingos y fiestas debía ir a Marcellina Centro, caminando cinco kilómetros. Vivían en una habitación sin luz eléctrica y sin comodidades de ninguna clase. Al terminar las clases escolares, en verano de 1930, regresaron felices a su tierra para volver de nuevo al comenzar el año escolar. Mientras Paulina daba clases, ella se dedicaba a cuidar a su padre y a desempeñar las tareas domésticas. También se dedicó a preparar a algunas niñas para la primera comunión. Fueron cinco, y a ellas y a otras niñas las llevaba los domingos a misa. También les enseñaba catecismo, bordado y canciones. En esa época le pidió al Señor que sus estigmas permanecieran ocultos para que nadie hablase de ellos, y el Señor se lo concedió. Así ya no tenía que ir con medios guantes a todas partes, como tuvo que hacerlo en Pozzomaggiore durante años.

En el pueblo de Marcellina Scalo se ganó el cariño de todos. Algo que le hizo sufrir mucho eran las blasfemias que se decían sin consideración. Ella les enseñó a los niños que ante cada blasfemia dijeran una jaculatoria.

En 1932, Paulina fue transferida a Agosta y después a La Forma. Allí encontraron viviendas más confortables y ella podía asistir a misa todos los días. En La Forma, Eduviges permitió que las alumnas de Paulina pudieran ir a la casa para darles lecciones de bordado y doctrina cristiana. Una de ellas fue sor

Candida Sperati que dice: *La sierva de Dios hacía bien a todos sin distinción y a las personas pobres las trataba con gran respeto. A nosotras nos enseñaba a no pecar y a rezar por un pobre hombre que se emborrachaba y blasfemaba*⁷⁴.

En 1934 decidieron trasladarse a vivir a Albano Laziale, aunque Paulina continuó dando clases en La Forma y otros lugares cercanos. Ese año fueron a Pozzomaggiore, donde vendieron todo lo que tenían.

En 1937 murió su padre, que quedó sepultado en el cementerio de Albano.

En 1938, Eduviges y Paulina se trasladan definitivamente a vivir a Roma, donde Paulina había conseguido trabajo de maestra, y comenzó para ellas una nueva vida. Allí Eduviges vivirá en el contorno de la parroquia de María Auxiliadora, regida por los padres salesianos, y conocerá a los pasionistas, especialmente al padre Ignacio, que será su confesor y director espiritual los últimos años de su vida. Al poco tiempo de estar en Roma, conoce también a la que será su gran amiga, la paisana Vitalia Scodina, y a Sor María Longaroni, que, igualmente, será una gran amiga.

Vitalia Scodina vivió y trabajó desde niña como empleada de hogar en algunas casas. A los 24 años quiso ser religiosa, pero tuvo que salir por falta de salud. Pasó después varios años de cocinera en casas de familias ricas de Roma. En 1938, con los ahorros que tenía, puso una tienda de artículos caseros. Fue allí donde en 1940 conoció a Eduviges y a Paulina, y se llegaron a ser íntimas amigas. El testimonio de Vitalia, que asistió a muchos acontecimientos de la vida de Eduviges, es muy importante para conocer ciertas cosas íntimas de su vida. Vitalia pudo decir: *Yo soy de las poquísimas personas, si no la única, que he podido ver con mis ojos las señales de la corona de espinas sobre la frente de Eduviges. Y, mientras Eduviges estuvo viva, casi ninguno en Roma sabía de las cosas extraordinarias que le sucedían. Sólo yo, el padre Ignacio, su hermana Paulina y no sé si la hermana María Longaroni*⁷⁵.

VIDA AUSTERA

Eduviges, a pesar de no ser una santa que haya hecho por sí misma grandes penitencias como otros santos, sin embargo, tuvo que soportar con paciencia muchos sufrimientos. Ya hemos anotado anteriormente cuántas contrariedades y persecuciones tuvo que padecer por parte de Asunta Oppes y de

⁷⁴ Sumario, p. 6.

⁷⁵ Sumario, p. 151.

otras personas que la consideraban visionaria o histérica. También en su familia tuvo que aguantar a su hermano Giorgino y, especialmente a Galdino, que nunca creyó en los fenómenos sobrenaturales que le ocurrían y que ni siquiera quiso declarar al respecto en el Proceso diocesano.

*Era muy austera. Trataba su cuerpo con rudeza. Sufría con paciencia hambre, sed, calor o frío. En Pozzomaggiore, en la cena, solo comía pan duro y queso viejo. En el desayuno pan o ayunaba. Si a alguno de la familia no le agradaba algo, lo comía ella. Se sentaba en el lugar más incomodo. Su jornada era una continua mortificación*⁷⁶.

Además tuvo que tener mucha paciencia con su hermana Paulina con la que vivió toda la vida. *La obedecía plenamente en todo, pues un padre salesiano les había indicado hacer mutuamente el voto de obediencia mutua, cosa que Eduviges cumplía y Paulina no*⁷⁷.

Vitalia Scodina afirma que *una vez Paulina le dio una patada en el estómago, porque el diablo le había quemado 10.000 liras. El hecho sucedió una mañana antes de las ocho, hora en que Paulina salía para la escuela. Después de un par de horas, Eduviges vino a mi tienda con la boca escupiendo sangre y me contó lo sucedido*⁷⁸.

*La sierva de Dios era verdaderamente pobre, no tenía dinero y dependía en todo de lo que le daba su hermana. Vestía con ropa usada que le enviaba su hermano de América. Comía lo que Paulina le ofrecía. Eduviges cocinaba, pero Paulina distribuía la comida. Amaba la penitencia y la practicaba. Tenía una paciencia admirable, no reprendiendo nunca a su hermana que le levantaba la voz y la maltrataba, y no le compraba a veces sus medicinas. Y la sierva de Dios decía: “Que se haga la voluntad de Dios”*⁷⁹.

Un día, dice Vitalia, fui a su casa y la encontré cocinando tres panecillos. Le pregunté de qué los hacía y me dijo:

- Con ceniza y harina.
- ¿Y te los comes?
- Sí, hasta que termine la guerra.

⁷⁶ Paulina en el Proceso informativo fol 182-184.

⁷⁷ Sumario, p. 111.

⁷⁸ Sumario, p. 130.

⁷⁹ Sumario, p. 132.

Yo tomé uno de aquellos panecillos; pero, después de haber masticado y pasado un pedacito, comencé a sentir ardor en el estómago de modo que tuve que tomar tres limonadas con bicarbonato, porque me sentía como envenenada.

Al día siguiente, me preguntó:

- ¿Has comido el panecillo?
- ¿Y tú te los has comido?, ¿y todavía estás de pie?
- Sí.

Y me pidió el pedacito que me había dado, pero yo le supliqué que me lo diera para comérmelo poco a poco, pero en verdad era para guardármelo como señal de sus penitencias.

A los pocos días la encontré haciendo una pizza con afrecho. Y le pregunté:

- ¿Y te la vas a comer?
- Sí, hasta que termine la guerra.

Esto sucedió entre 1942 y 1943. Recuerdo que, *como consecuencia de comer esos panes hechos con harina y ceniza, le salió una úlcera de estómago que soportó largo tiempo hasta que Jesús la curó milagrosamente*⁸⁰.

También tuvo que soportar con paciencia la escasez de la segunda guerra mundial. Dice Paulina: *Los víveres escaseaban y debíamos hacer filas interminables para poder llevar algo de comer a casa. Íbamos a lugares lejanos a conseguir un poco de verdura. Eduviges nunca se quejaba, a pesar de lo que sufría haciendo colas interminables y con sus problemas de nefritis crónica y angina de pecho*⁸¹.

Su casa, como asegura Paulina, *era muy limpia y aseada*⁸². Siempre estaba pensando en cómo hacer felices a los demás, llevándoles regalos y comida, que se quitaba de la boca para hacerles felices.

Su vida fue realmente una vida de caridad que brilló con el ejemplo de sus virtudes y el perfume de su amor.

⁸⁰ Doc extr, p. 273.

⁸¹ Doc extr, pp. 251-252.

⁸² Sumario, p. 101.

CARIDAD CON TODOS

Desde muy niña Eduviges sintió deseo de hacer felices a los que la rodeaban. Tuvo que cuidar a su madre enferma, a una tía, después a su abuela paterna y siempre cuidó con especial cariño a su padre y a su hermana Paulina. Pero también se preocupaba de los enfermos, a quienes visitaba, y de los pobres, llevándoles algo de comer.

*Eduviges era muy caritativa con todos. Cuando su hermano Antonio le mandaba paquetes de víveres y ropa desde Estados Unidos, ella los distribuía entre la gente más necesitada*⁸³.

Paulina recuerda que su hermano Giorgio también les mandaba algunos paquetes de víveres desde Cagliari y ella, *a pesar del odio que le tenía Asunta, compartía con ella algunos regalos de su hermano*⁸⁴.

Adela Iannucci declara: *En Pozzomaggiore vivía una joven muy pobre que era cortejada por un joven del lugar. La joven no rechazaba sus atenciones, pero se veía obligada a renunciar a su sueño de amor, porque no tenía ni siquiera el ajuar que era lo menos que se pedía en aquel tiempo. Todas las señoritas comenzaban a prepararlo desde niñas... Un día, mientras ella pasaba junto a la casa de Eduviges, ésta la llamó y le dijo: ¿por qué le has dicho no al joven?”. Te quiere bien y es un buen chico. Ella respondió que era pobre y no tenía el ajuar, pero Eduviges le dijo: “Vete a tu casa y trae el canasto más grande que tengas”. Así lo hizo y Eduviges le dio todo lo necesario, viendo sonreír feliz a la futura esposa*⁸⁵.

También Paulina recuerda: *Un día mi hermana regaló un vestido de lana a una joven que se iba de religiosa del Cottolengo. Esas mismas religiosas recibían de ella todo lo que le era posible de acuerdo a nuestras condiciones económicas*⁸⁶. *Especialmente, ayudaba a su gran amiga Gracia que estaba en gran necesidad*⁸⁷.

⁸³ Madau Ernesto, o.c., p. 163.

⁸⁴ Doc extr, p. 231.

⁸⁵ Madau Ernesto, o.c., p. 176.

⁸⁶ Sumario, p. 106.

⁸⁷ Doc extr, p. 238.

Por otra parte, confiaba en la divina providencia. *En el Hospicio adyacente a la iglesia de san Pedro en Vincoli estaba recuperándose una señora muy pobre, Anunziata Costa. Eduviges, los domingos por la mañana, preparaba dulces y otras cosas y se los llevaba... Su caridad no tenía límites. Una tarde, mientras esperábamos el tranvía, se acercó una pobrecita que pedía limosna. Hacía frío y la pobre anciana tenía ropa muy ligera para aquel tiempo. Entonces, Eduviges, movida a compasión, se quitó la blusa que llevaba encima y se la regaló a la anciana, que lo agradeció infinitamente... Eduviges tenía un corazón muy sensible frente a los sufrimientos de los necesitados, llegando al punto de quitarse un vestido para regalarlo. Todo lo daba a los pobres. Si un pobre tocaba su puerta, cuando estaba comiendo, le daba todo o parte de la comida. Se contentaba con pan, fruta y tomate cocido*⁸⁸.

Cuenta Paulina: *En una ocasión, vimos a un anciano sentado en las gradas de la Iglesia de san Pablo. Mi hermana se le acercó, lo acarició como si fuese un niño y le regaló su bufanda. Otro día le regaló su falda a una señora pobre*⁸⁹.

Y ella misma decía: *Los pobres son mis más queridos amigos; por ellos doy todo, anillos, aretes etc. No puedo menos, pues si no me iría a ayudar a los pobres enfermos. Los amo mucho, porque los ama Jesús... En el paraíso verán todo el bien hecho a los pobres. Ellos nos abrirán las puertas de cielo*⁹⁰.

En una carta a Angelina Azzena le dice: *Hay una joven esposa que tiene un niño pequeño y pasa hambre, porque el esposo no tiene trabajo y ella se quiere ir con otro y abandonar al esposo con el niño. Yo, hasta ahora, la tengo controlada, socorriéndola con dinero y quitándome de la boca algunas cosas para que a ella no le falten y no vaya a caer en tremendo pecado*⁹¹.

*Durante un largo período envió alimento y ropa a un detenido político que estaba en la cárcel, ignorado de su familia*⁹².

*Y, si conocía a algún sacerdote que estaba sufriendo material o espiritualmente, lo ayudaba y hasta se privaba de su alimento para llevárselo*⁹³.

⁸⁸ Doc extr, p. 306.

⁸⁹ Doc extr, p. 249.

⁹⁰ Madau Ernesto, o.c., p. 321.

⁹¹ Lettere e Diario, p. 165.

⁹² Doc extr, p. 252.

⁹³ Ibídem.

CONVERSIONES

Toda su vida fue un vivir para los demás, especialmente para salvar a los pecadores que estaban en peligro de condenación eterna. Por eso, procuraba dar a cuantos podía buenos consejos y se alegraba cuando alguien se convertía.

El padre Manzella, famoso y santo misionero de Cerdeña, daba muchas misiones populares y para el éxito de las misiones pedía oraciones a Eduviges, como ocurrió en el caso de Sindia en 1923 ó 1924, del que hablaremos más adelante.

Otro caso. *Había un comunista, Francisco Massari, que, después de haber abandonado a su legítima esposa, convivía con otra mujer. Eduviges lo llamó varias veces a su casa a hacer algunos trabajos, pagándole más de lo justo. Una vez, le mandó blanquear las paredes, y Massari fue acompañado de otro joven comunista. Eduviges tenía compasión de estos dos obreros y les daba algo de alimento a media mañana y a media tarde. Massari iba a comer a su casa, pero el joven se quedaba. Eduviges le preparaba buenas comidas, incluido el café. Y ellos decían: “Si todos los católicos fueran así, se terminaría el comunismo”. Después hablaban del partido comunista y del paraíso comunista de Rusia, pero Eduviges les rebatía y les daba buenos consejos y los exhortaba a rezar⁹⁴.*

Un día, Massari, preocupado, se presentó a Eduviges y le pidió dinero, porque debía pagar una deuda. Estaba desesperado y amenazaba con suicidarse si no conseguía pagar la deuda. La sierva de Dios le regaló cuanto tenía y hasta le pidió dinero a una amiga⁹⁵.

Cuenta Paulina que Massari le dijo que dejó a la mujer con quien convivía y, estando recuperándose en el hospital de una enfermedad, se confesó y comulgó, confirmando lo que la misma Virgen María le había dicho en una visión a Eduviges: “Verás que Massari se convertirá”. Y fui yo quien, recordando la caridad de Eduviges con Massari, conseguí que sus hijos hicieran la primera comunión. Y el papá, que todavía no estaba convertido, acompañó a sus hijos a la iglesia y asistió a la ceremonia⁹⁶.

⁹⁴ Madau Ernesto, o.c., p. 451.

⁹⁵ Sumario, p. 105.

⁹⁶ Sumario, p. 104.

Lina Bassino cuenta sobre su tío Salvatore Parpaglia, senador del reino, lo siguiente: *Tuvo un ataque de parálisis y comenzó a agravarse, pero no quería recibir los santos sacramentos. Esto venía de hacía mucho tiempo, pues pertenecía a la masonería. El senador era educado y filántropo, pero no quería saber nada de prácticas religiosas. Sus familiares estaban preocupados de su estado espiritual y acudieron a Eduviges a pedir oraciones. A las insistencias de la sierva de Dios, Jesús le dijo: “Envía tu crucifijo y verás que antes de morir lo besará”. Así se hizo. El crucifijo lo envió por medio del secretario del obispo, don Bastonero, quien lo visitó y estuvo hablando con el enfermo, manifestando que besó el crucifijo varias veces y todo se desarrolló felizmente. Después de su muerte, se celebraron solemnes funerales en la iglesia del Carmelo, oficiados por el padre Ledda, de los padres Menores franciscanos*⁹⁷.

DEFENSORA DE LA FE

Eduviges, que era en todo y con todos tan sencilla, sumisa y paciente, se defendía como un león cuando alguien atacaba al Papa o a los sacerdotes, que eran la pupila de sus ojos. El padre Ignacio certificó: *Estando ella en Roma, cerca de la plaza Vittorio, un hombre del pueblo habló contra el Papa y contra el lujo de los Monseñores, contando historietas sin seriedad ni reflexión. Eduviges recriminó a aquel trabajador. La gente miraba encantada el coraje de aquella mujer tan flaca. Intervinieron otras personas a defender al obrero, pero Eduviges no tuvo miedo de ninguno. Solía decir: “Si viniera una persecución, algunos cristianos, ¿qué harían? Renegarían de Dios”. Por eso, debemos estar fuertes y unidos para afrontar el martirio*⁹⁸.

*Otro día alzó la voz en defensa del Santo Padre, cuando una señora se atrevió a hablar mal de él con palabras vulgares y obscenas. A esta escena estuvo presente una conocida del edificio en que vivía, quien la invitó a callar, pero ella, alzando más la voz, dijo que por el Vicario de Cristo estaría pronta a afrontar el martirio. Igualmente, en la calle reprendía a todos los que lanzaban blasfemias o injurias contra Jesús, la Virgen o los santos, sin tener miedo de ninguno*⁹⁹.

⁹⁷ Doc, p. 176.

⁹⁸ Doc extr, p. 428.

⁹⁹ Doc extr, p. 252.

En diciembre de 1944 escribió en su Diario: *El jueves por la tarde soñé que estaba en la iglesia del Vaticano. Había mucha gente. Muchos eran extranjeros de muchas naciones. De repente, se presentó en el balcón el Santo Padre y comenzó a hablar. Decía: “Hijos míos, en estos tristísimos momentos en que vivimos hace falta hacer penitencia para aplacar la ira de Dios, gravemente indignado por los enormes pecados de los hombres”... Apenas terminó de hablar, muchos hombres y mujeres le tiraron piedras al Papa, y le causaron diversas heridas. Al verlo ensangrentado, algunos se reían. Tuvo que retirarse del balcón. Un ángel bajó a la plazuela de san Pedro y decía: “El mundo está cayendo en la ruina, no quieren escuchar las palabras del Vicario de Cristo”. Le pregunté: ¿quién eres?:*

- *Soy el ángel de Roma y habito en el Vaticano*¹⁰⁰.

Ella amaba mucho al Papa, a los obispos y sacerdotes, y rezaba mucho por ellos.

ASOCIACIONES PIADOSAS

Eduviges pertenecía a varias Asociaciones piadosas. Desde el 30 de noviembre de 1901 estaba inscrita en Pozzomaggiore en la Guardia de honor. Cumplía su hora de oración de las doce del mediodía a la una de la tarde. Desde 1907 perteneció a la Asociación de Hijas de María de la parroquia de Pozzomaggiore. Su medalla todavía se encuentra entre los objetos suyos conservados por los padres pasionistas de Alghero. También pertenecía desde el año 1906 a la Tercera Orden franciscana. Había sido maestra de novicias, pero el padre provincial Luigi Carta la destituyó por tres años, debido a las calumnias propaladas contra ella. Después de ese tiempo, en 1929 renovó su inscripción en la Tercera Orden franciscana. Esto significaba pertenecer a la gran familia de san Francisco de Asís, quien se le apareció en alguna ocasión como padre espiritual. En una ocasión, el mismo san Francisco se le apareció y le regaló un cordón franciscano para Paulina.

Dice en el Diario: *Se me apareció san Francisco con un cordón entre las manos y me dijo: “Este cingulo es para Paola”*¹⁰¹. También se inscribió en la Asociación de amigos de santa Teresita del niño Jesús.

¹⁰⁰ Diario, p. 464.

¹⁰¹ Diario de diciembre de 1943, p. 462.

Desde el 9 de mayo de 1941 perteneció a la archicofradía de la Pasión, que ahora se llama Asociación de la Pasión, dirigida por los padres pasionistas desde la sede de *Scala Santa* en Roma. Ella asistió a todas las reuniones hasta su muerte. Conoció a los padres pasionistas, cuando fueron en una ocasión a dar una misión a Pozzomaggiore. Otro día, un pasionista, de paso por Marcellina Scalo, mientras esperaba al tren, se acercó a la escuela donde con mucho fervor enseñó a los niños el padrenuestro cantado.

En 1936 ó 1937, mientras Eduviges estaba en Albano, fueron los pasionistas a dar una misión y ella se entusiasmó al oír sus predicaciones. En Scala Santa, en Roma, conoció al padre Ignacio Parmeggiani, que fue su director espiritual hasta su muerte. Eduviges admiraba a otra seglar pasionista, santa Gema Galgani, a quien llamaba su hermana espiritual. Varias veces se le apareció san Pablo de la cruz, el fundador de los pasionistas y le dio la comunión. Alguna vez, vino acompañado de san Gabriel de la Dolorosa y de san Vincenzo Strambi. También vio al alumno pasionista Galileo Nicolini y conversó en bilocación con el obispo pasionista de china Guthbert O'Gora, que estaba siendo torturado en la cárcel.

Su relación con los salesianos viene especialmente desde su llegada a Roma en 1938. Vivía en la parroquia de María Auxiliadora y allí iba cada mañana a la misa. Allí tuvo muchos éxtasis. Se inscribió como Cooperadora salesiana el 25 de setiembre de 1941, invitada por san Juan Bosco, quien se le apareció muchas veces y la llamaba hija. También se le apareció santo Domingo Savio. San Juan Bosco le dio milagrosamente la comunión en alguna oportunidad, estando ella enferma. Algo interesante de señalar es que tuvo un primo en segundo grado, Aurelio Pishedda, que era salesiano y vivió casi toda su vida en Ecuador de misionero. Eduviges le escribió algunas cartas.

Cuando ella murió, en el boletín salesiano *Letture cattoliche don Bosco*, del 1 de mayo de 1952, apareció la esquela: *Oremos por nuestros muertos... Eduviges Carboni fue una ardiente cooperadora de las obras salesianas y tenía gran devoción a san Juan Bosco y al beato Domingo Savio, que le asistían con gracias extraordinarias. Terminó su vida angelical con el acto heroico de ofrecerse a sí misma a Dios por el triunfo de la Iglesia*¹⁰².

¹⁰² Doc, p. 175.

CARISMAS EXTRAORDINARIOS

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Eduviges tenía conocimiento sobrenatural de muchas cosas que no podía saber de modo natural. Dice Constantina Sanna: *He conocido a Eduviges durante la guerra de 1915-1918. Mi hermano Salvatore, sargento mayor, no enviaba noticias y mi madre estaba muy preocupada. Un día decidió ir donde Eduviges, llevándome a mí de compañía. Eran muchas las personas que buscaban en ella una palabra, al menos, de consuelo.... Eduviges se retiró un momento y se arrodilló para orar. Después de unos minutos, volvió y nos dijo que estuviéramos tranquilas, pues Salvatore estaba con buena salud y en dos días recibiríamos noticias suyas. También nos dijo el lugar donde se encontraba. A los dos días llegó puntualmente la carta de mi hermano en la que nos contaba lo que nos había dicho Eduviges*¹⁰³.

La sierva de Dios anunció la muerte del párroco don Luigi Carta de manera totalmente extraordinaria. Se sabía que don Carta estaba indispuesto, pero no que hubiera muerto aquella noche, y la sierva de Dios no podía saberlo. Pero fue de mañana a casa de la señora Senes y se lo dijo. La señora Senes se apresuró a confirmar la noticia y era verdad¹⁰⁴.

Giovannica Mannu refiere: *En una oportunidad, Eduviges vio a mi madre que estaba preocupada y le preguntó el porqué. Mi madre le explicó que el cerdo que teníamos estaba muy mal y llevaba tres días sin comer. Perder el cerdo en aquella época era un gran daño económico para la familia. Eduviges, por su parte, le aseguró que el cerdo estaba bien, lo que confirmó mi madre al regresar a casa dándole de comer*¹⁰⁵.

En otra oportunidad, les llevó una buena limosna a unas religiosas. Ella escribió en el Diario: *Jesús me dijo: "Esas religiosas están sin pan hoy. Por mi amor dales la ofrenda que debes a san Antonio. Dales la mitad a esas religiosas"*¹⁰⁶.

Sor María Longaroni declaró lo siguiente: *Monseñor Vitali me entregó una carta, para llevarla a Eduviges, en la que le pedía consejo sobre si debía*

¹⁰³ Madau Ernesto, o.c., p. 162.

¹⁰⁴ Sumario, p. 78.

¹⁰⁵ Madau Ernesto, o.c., p. 204.

¹⁰⁶ Diario de junio de 1941, p. 403.

*recibir o no a ciertas personas. La sierva de Dios hizo colocar la carta sobre la cómoda y, poco después, desapareció. Yo la encontré, se estaba quemando en un rincón de la habitación. Entonces, la sierva de Dios me dijo que le respondiera a Monseñor que no debía recibirlos y que debía cerrar bien la puerta de su casa*¹⁰⁷.

Sor Teresa (Josefina Azzena) refiere lo siguiente: *Una vez, mientras estaba yo y mi prima Pietrina con mi tía en una sala de su casa, su esposo, Francisco Tanda, para probarme, me dijo que Dios no era justo, pues en el mundo había pobres y ricos y, si fuera justo, deberían tener todos la posibilidad de gozar de una vida cómoda. No había nadie extraño. Al día siguiente por la mañana, al ir a casa de Eduviges, me recomendó decirle al tío Francisco que el Señor no estaba contento de lo que había dicho el día anterior y me repitió las mismas palabras, añadiendo que no debía decir cosas parecidas*¹⁰⁸.

Pietruccia Leoni atestigua: *Un día recibí una carta de Eduviges en la que me llamaba la atención por haberme cortado el cabello, cosa que le había desagradado también a mi tío. Yo, resentida, rompí la carta sin decir nada a nadie. Eduviges me escribió otra carta y me decía: “Pietruccia, ¿por qué has roto la carta?”. Y me dio algunos consejos*¹⁰⁹.

La maestra Lucía Cesareo, al recordar a Eduviges, manifestó que *debía ser adivinadora, porque una mañana me había leído el alma como un libro abierto*¹¹⁰.

Sor María Longaroni declaró igualmente: *Tenía el don de conocimiento de los corazones, porque muchas veces me decía cosas que yo había pensado y me resolvía dudas que yo había tenido, pero no había expresado a nadie*¹¹¹.

b) LEVITACIÓN

Fueron muchísimos los casos de levitación durante los éxtasis. Veamos algunos. Rosalía Castagna declara: *Un día la vi inmóvil en oración. Estaba de rodillas y, con gran sorpresa, noté que sus rodillas no se apoyaban en el*

¹⁰⁷ Sumario, p. 14.

¹⁰⁸ Doc extr, p. 330.

¹⁰⁹ Proceso informativo, fol 293.

¹¹⁰ Relación dada en Roma el 29 de abril de 1952.

¹¹¹ Sumario, p. 11.

*reclinatorio sino que estaban un poco levantadas en el aire*¹¹². Andreana Focci cuenta: *Una mañana yo y algunas otras niñas la encontramos en la capilla de san Raimundo con las rodillas elevadas unos treinta centímetros del reclinatorio. Nos impresionó mucho y nos escapamos todas*¹¹³.

Mariangela Oggianu declaró en el Proceso: *Una tarde sorprendí a la sierva de Dios en la iglesia, estando elevada unos 20 cm sobre el reclinatorio sin apoyarse en nada. Tenía las manos juntas, los ojos elevados al cielo y rezaba fervorosamente. Una señora la tomó del brazo y Eduviges la siguió hasta el altar y después de nuevo regresaron al reclinatorio donde la sierva de Dios de nuevo se elevó de la tierra*¹¹⁴.

Chiara María Cuccuru manifiesta: *Tenía unos ocho años y fui con otras niñas a jugar en las afueras de la iglesia. En un cierto momento, entré para orar y quedé asombrada al ver a la sierva de Dios elevada del suelo más de un metro en actitud de oración. No pude menos que gritar: “Madre mía, una mujer que vuela”. El párroco Solinas salió de la sacristía y me ordenó salir, pero yo no obedecí. Poco a poco, la señora bajó al reclinatorio y entonces me fui a la escuela donde estaban ya mis compañeras. A la maestra, que me regañaba por el retraso, le conté el hecho y le invité a ir a la iglesia, pero ella no quiso, quizás porque no me creyó*¹¹⁵.

Sor Benigna Runco recuerda este hecho: *Hacia 1928-1929, un bonito día de mayo, yo con otras amigas de la Acción católica acompañamos al párroco al santuario de la Virgen de las Gracias, donde debía celebrar una misa que le habían encomendado. Entre el grupo estaba también Eduviges. Terminada la misa, yo estaba sentada en un banco, cuando vi a Eduviges elevarse de su reclinatorio, mirar hacia el altar y levantar los brazos. Cuando la vi así, me espanté porque no sabía que Eduviges tenía tales dones. El párroco, al verme, me hizo señas para tranquilizarme y, acercándose a Eduviges, le dijo algo en voz baja. Ella poco a poco volvió a la normalidad. Otro hecho parecido ocurrió en mi presencia otra vez en el mismo santuario*¹¹⁶.

Arnalda Virgili fue un día a casa de Eduviges a orar ante la imagen de Jesús niño. Refiere sobre ello lo siguiente: *Me escuchó y con gusto colocó el niño*

¹¹² Madau Ernesto, o.c., p. 130.

¹¹³ Ib. p. 131.

¹¹⁴ Doc extr, p. 238.

¹¹⁵ Sumario, p. 23.

¹¹⁶ Madau Ernesto, o.c., p. 280.

Jesús sobre un sillón, dejándome sola en el comedor. Mientras se alejaba, noté que no apoyaba sus pies en la tierra. Me parecía verla todavía¹¹⁷. Esto también fue notado una mañana por Vitalia, quien notó que al caminar la sierva de Dios, no tocaba el suelo al menos en dos palmos¹¹⁸.

c) BILOCACIÓN

Es la presencia simultánea en dos lugares diferentes. Hay quienes dicen que eso es imposible y suponen que en un lugar están solo en apariencia o un ángel hace sus veces.

Pellegrino Serra asegura: *En marzo de 1924 el padre Manzella tenía una misión en Sindh. La participación del pueblo era casi nula, a pesar del esfuerzo del santo misionero. En un cierto momento, el misionero manifestó que eso se debía a sus pecados y dijo: “Pero ahora llamo a orar aquí junto a mí a dos almas que saben rezar”. Dicho esto, se arrodilló delante del altar con las espaldas vueltas al pueblo e, inmediatamente, fueron vistas dos mujeres rezar intensamente de espaldas al pueblo y arrodilladas a ambos lados del sacerdote. A pesar de verlas solamente de espaldas, todos comprendieron que se trataba de Eduviges de Pozzomaggiore y de Leontina Sotgiu de Benorva, aparecidas allí sin saber cómo, sin estar antes en la iglesia¹¹⁹.*

Durante la primera guerra mundial, Eduviges se transportaba a los campos de batalla y tenía noticias de los soldados desaparecidos o muertos. De hecho, pudo dar noticia al párroco don Carta de la muerte del joven Luigi Meloni que la familia creía desaparecido¹²⁰.

Un día Eduviges se encontraba en casa de María Loi Licheri, quien le pidió que rogase para tener noticias del novio de su hija, que no enviaba noticias desde hacía mucho tiempo. Al día siguiente, Eduviges se presentó de nuevo en la casa y refirió que el joven teniente estaba herido en la mano derecha por lo que no podía escribir como acostumbraba. Era en el tiempo de la derrota de Caporetto en la primera guerra mundial. Y añadió: *Estén tranquilas él está siendo curado por Sor Luisa que lo asiste como una madre, y ella hoy ha escrito en su nombre una carta, que recibirán en los próximos días. Algunos días*

¹¹⁷ Madau Ernesto, o.c., p. 464.

¹¹⁸ Ib. p. 465.

¹¹⁹ Madau Ernesto, o.c., p. 218.

¹²⁰ Doc extr, p. 296.

después recibieron la carta, como había predicho Eduviges, en la que contaba los detalles dados por la sierva de Dios¹²¹.

María Pinna relata: Entre 1928 y 1930 había ido a Bosa Marina y el párroco de Bosa me manifestó que allí había un señor enfermo muy grave que, desde hacía mucho tiempo, no recibía los sacramentos y su esposa estaba preocupada de que pudiera morir así. Llamó a un empleado y lo envió a Pozzomaggiore para pedirle a Eduviges que viniera a Bosa. Pero, al llegar a Pozzomaggiore, el papá de Eduviges lo mandó fuera de malas maneras... Ese día, alrededor de las diez de la noche, la esposa, que estaba sola en la habitación del esposo enfermo, sintió abrir la puerta y entrar una persona que se acercó al enfermo. Pensó que era la empleada, pero vio a una persona vestida de oscuro que tenía sobre la cabeza un chal, y que salía de la habitación. No le vio el rostro. Se levantó para preguntar quién era, pero los empleados le manifestaron que nadie había entrado. Extrañada, volvió a la habitación y se dio cuenta de que su marido recobraba la conciencia (había estado como fuera de sí por la fiebre) y le decía que deseaba confesarse... Llamaron al sacerdote y lo confesó. Por la mañana, le llevó la comunión después de celebrar la misa por su intención y murió esa misma tarde serenamente y con evidentes señales de salvación¹²².

En una carta, que la sierva de Dios le escribió al padre Ignacio Parmeggiani, dice: Padre, Jesús me dijo ayer por la tarde: “Hija mía, reza por la salvación de los comunistas chinos. Son tan malos... Hasta ahora han arrestado a diez obispos. Como te dije la otra vez, uno es Monseñor Guthberth O’Gara, pasionista obispo de Nanking”... Me ha hecho ver dónde se encontraba este pasionista. Está en una oscura cárcel. Los carceleros lo amenazaban y él, callado, con los ojos mirando al cielo. Yo gritaba y les decía a aquellos hombres: “Malos”. Me amenazaban, pero yo estaba en alto y ellos decían: “La bruja del Papa, es una bruja”. Yo les decía: “Recordad que un día seréis juzgados por el buen Jesús y, si no hacéis penitencia, iréis al infierno”. Pero ellos repetían: “Bruja, bruja”. Padre, ore por la conversión de estos hermanos extraviados¹²³.

El padre Ignacio no conocía que existiera tal obispo pasionista en China, pero lo confirmó consultando el elenco de la Curia general y los registros de las misiones.

¹²¹ Chiara María Cuccuru en Madau Ernesto, o.c., p. 169.

¹²² Doc extr, pp. 309-310.

¹²³ Madau Ernesto, o.c., p. 457.

Otro día de 1951 la sierva de Dios se encontró en una plaza china y, hablando en italiano en defensa de la fe y del Papa, era comprendida por los chinos. Todos los comunistas gritaban: “Bruja, bruja, te matamos”. Pero ella no les temía y volaba sobre ellos alegremente, incitándolos a la conversión¹²⁴.

Vitalia Scodina certifica: *Eduviges me contó que una tarde había visto una multitud de soldados partir hacia Rusia. En medio de ellos estaba el sagrado Corazón de Jesús que los acompañaba y les decía: “Id a conquistar aquellas tierras y, después que las hayáis conquistado, volveré y reinare allí”*¹²⁵.

En setiembre de 1941 escribe en el Diario: *La otra tarde, mientras rezaba, fui llevada en espíritu y vi delante un inmenso número de soldados italianos, alemanes, rusos e ingleses. Disparaban unos contra otros fusiles y cañones. Se sentía que una nación era enemiga de la otra. Daba miedo sólo verlos de lejos. En medio de los soldados, se presentó Jesús y dijo: “Todos sois mis hijitos, los amo a todos y siempre los he amado, por todos he derramado mi sangre. Amaos, amaos. ¿Por qué tanto derramamiento de sangre? ¡Cuánta sangre vi derramarse en pocos minutos! Yo temblaba de miedo*¹²⁶.

El padre Ignacio nos asegura: *Un día el Señor se sirvió de Eduviges para aliviar las penas del cardenal Mindszenty, encarcelado por los comunistas. En espíritu, ella se encontró en la prisión donde estaba el purpurado y lo animó y le llevó alivios, incluso materiales*¹²⁷.

Paulina recuerda: *Dos veces me ha contado ella que fue llevada a las cárceles donde estaba encerrado el cardenal Mindszenty y conversó con él junto con Nuestro Señor... Otras dos veces fue llevada en éxtasis a Moscú. Entró en el Kremlin en la habitación de Stalin y lo vio agitar los puños diciendo: “Yo soy el fuerte, terrible enemigo de Dios”. Esto me lo ha contado ella misma*¹²⁸.

Por su parte, escribió el 9 de agosto de 1941 en su Diario: *Ayer por la tarde... vi a Stalin sentado en una mesa donde escribía con grandes letras estas palabras: “Yo soy el fuerte y terrible enemigo de Dios”. Tenía una mirada fea y me dio miedo mirarlo. Stalin enviaba tropas de soldados para masacrar las*

¹²⁴ Doc extr, p. 304.

¹²⁵ Doc extr, p. 270.

¹²⁶ Diario, p. 425.

¹²⁷ Doc extr, p. 299.

¹²⁸ Sumario, pp. 114-115.

tropas de soldados católicos y yo gritaba a nuestros buenos soldados: “Adelante, valientes”. Y así, gritando, me desperté¹²⁹.

Vitalia Scodina asegura: *Un día que yo me encontraba en casa de Eduviges con Paulina, la vimos absorta en oración y le oímos decir: “Tú te debes convertir, pero si quieres ser enemigo eterno de Dios lo serás”. Cuando salió del éxtasis, su hermana le preguntó a quién se refería y respondió que había estado en la habitación de Stalin en Moscú y que, después de haber atravesado enormes salones, custodiados por guardianes, llegó a la vista del dictador. A sus invitaciones a la conversión le había respondido: “No me convertiré jamás, quiero ser enemigo eterno de Dios”¹³⁰.*

Otro día, vi a la sierva de Dios andar con dos bolsas llenas de víveres y me explicó que llevaba aquellas cosas a casa de una cuñada que vivía en Vía Bixio. Me explicó que así quería conseguir la paz, pues un día el Señor la había llevado a casa de la cuñada mientras estaba en la suya para hacerle ver una fea broma del diablo, que había tomado su figura y había atacado a su cuñada en una fuerte pelea con palabras ofensivas e indignas, jamás salidas de su boca. Naturalmente, la cuñada se había airado contra ella¹³¹.

Flora Argenti testifica: *Una mañana de verano de 1950 estaba ella con su hermana, cuando se presentó san Sebastián con el uniforme de oficial romano y les dijo: “Tomad 20.000 liras y vamos”. Milagrosamente, en espíritu, se encontraron en una gruta de la subida de san Buenaventura al Palatino y vieron a un hombre que con una pistola quería suicidarse por estar desocupado y pasar hambre sus hijos.*

San Sebastián le intimó: “Detente, soy san Sebastián y he venido a salvarte”. El hombre dejó caer la pistola de sus manos. Y el santo le dijo: “Estas dos mujeres han venido a traerte 20.000 liras, todo lo que tienen, y te prometo que dentro de dos días tendrás trabajo”¹³².

Un día, durante la segunda guerra mundial, Eduviges se encontró en sueños en Saratoga y vio a su hermano Antonio triste, mientras paseaba por la acera delante de su casa. Su tristeza se debía a la lejanía de sus familiares, de

¹²⁹ Diario, pp. 413-414.

¹³⁰ Sumario, p. 144.

¹³¹ Sumario, p. 145.

¹³² Doc extr, pp. 303-304.

los cuales no tenía noticias, pensando que quizás habían perecido bajo los escombros de los bombardeos¹³³.

Además, según declaró Paulina: *Eduviges tuvo en visión varios coloquios con el estigmatizado del Gárgano, padre Pío de Pietrelcina. Eduviges me dijo: “He hablado con el padre Pío. Estuvo muy afectuoso conmigo, como un padre con su hija”. Nunca manifestó el deseo de acercarse a visitar al padre Pío a san Giovanni Rotondo, pues tenía la posibilidad de verlo en bilocación*¹³⁴.

d) PROFECÍA

Es el conocimiento sobrenatural de cosas futuras. Su último director espiritual, el padre Ignacio Parmeggiani, certifica: *Eduviges supo el nombre del futuro pontífice y se lo reveló a don Carta, el cual quedó muy sorprendido, cuando llegó la noticia del Vaticano*¹³⁵. Se trataba del nuevo Papa Benedicto XV, elegido el 3 de setiembre de 1914. Lo mismo ocurrió en el cónclave en que fue elegido el Papa Pío XI. *Ella, habiendo leído la lista de los cardenales papables, sin darle importancia, dijo que sería elegido el cardenal Achille Ratti como así sucedió*¹³⁶.

La hermana María Pía Pes manifiesta: *En mi primer encuentro con Eduviges le hablé de mi deseo de ser religiosa y de los obstáculos que se interponían. Ella me dijo: “Serás religiosa, pero no por ahora”. Estaba conmigo la señorita Peppina Luciano, y a ella le dijo: “De ella haremos una esposa de Jesús crucificado”... Pasaron los años y las dos nos decidimos por entrar en la Congregación de las hijas de san José; pero, al momento de la partida, mi amiga se enfermó. Ella, después de restablecerse, entró en la Congregación de Jesús crucificado*¹³⁷.

Luigina Tamponi quería ser religiosa, pero Eduviges le dijo: *Tú no serás religiosa, sino madre de familia numerosa*¹³⁸. Como así ocurrió.

¹³³ Doc extr, p. 221.

¹³⁴ Appunti di Paolina, Madau Ernesto, o.c., p. 489.

¹³⁵ Doc extr, p. 296.

¹³⁶ Doc extr, p. 336.

¹³⁷ Sumario, pp. 57-58.

¹³⁸ Doc extr, p. 349.

El padre Ignacio declaró: *Eduviges me confió que nuestra Regla (pasionista) sería revisada y suavizada, eliminándose el rezo de Maitines por la noche. Esta revisión de la Regla ocurriría ocho o nueve años después. Y así fue, el Capítulo general constituyó una Comisión de actualización de la vida pasionista y se cumplió lo previsto por Eduviges*¹³⁹. Esto se lo había comunicado el mismo fundador san Pablo de la Cruz.

Así lo certifica Vitalia Scodina. Manifiesta que, *estando en casa de Eduviges con Paulina, la vieron en éxtasis y comenzó a hablar con alguno que no veíamos. Era san Pablo de la cruz... Eduviges le preguntó: “¿Por qué has hecho tan rigurosa la Congregación de los pasionistas?”. Por la noche se deben levantar a las dos y media; y en invierno hace mucho frío y sufren, porque son de vida activa y deben trabajar. Y ellos no resisten y arruinan su salud. San Pablo le respondió: “Dentro de nueve años la Regla será modificada”. Mientras tanto, se presentó la Virgen con el niño Jesús en brazos. Eduviges abrió los brazos y, con las manos extendidas hacia la Virgen, le suplicó: “Dame, al menos un momento, al niño”. La Virgen no se lo dio y, entonces, Eduviges exclamó: “¿Tienes miedo, querida Mamá, de que no te lo devuelva?”. Dámelo un momento y te lo devuelvo”... La Virgen puso al niño en las manos de Eduviges: Eduviges calló por unos momentos como si le estuviese ocurriendo alguna cosa muy importante*¹⁴⁰.

Por otra parte, María Caterina Sanna dice: *Fui a visitar a mi madre (a Pozzomaggiore) y le conté a Eduviges que mi patrona le mandaba saludos y le pedía rezar a Jesús para que pudiera sanarse. Eduviges se quedó silenciosa un momento y, levantando los ojos al cielo, me dijo: “Lamentablemente, tu patrona no curará, porque dentro un año morirá”. Vuelta a Sassari, le conté a la patrona que había hablado con Eduviges, sin decirle lo de su muerte. La señora se hizo ilusiones de que curaría; pero, al terminar el año, murió como había predicho Eduviges*¹⁴¹.

Josefina Fonnesu declaró en el Proceso: *Cuando estalló la primera guerra mundial, mi esposo fue llamado a las armas y yo fui a encomendarlo a la sierva de Dios para obtener que fuese exonerado de ir a la guerra. Estaba desesperada, porque tenía hijos pequeños y no sabía cómo podría educarlos yo sola. La sierva de Dios me escuchó con bondad y me dijo que mi esposo debía cumplir su deber como los otros, pero que no debía temer, porque volvería a casa sano y salvo. En*

¹³⁹ Doc extr, p. 296.

¹⁴⁰ Doc extr, pp. 286-287.

¹⁴¹ Sumario, p. 46.

realidad, Leonardo participó en varios combates, se encontró en medio de un infierno de fuego durante la retirada del ejército italiano, pero quedó ileso. Mientras huía en la retirada, cayó y quedó toda una noche solo, mientras disparaban sobre su cabeza. A la mañana siguiente, sintió que estaba libre de todo peligro. Mi marido llevaba siempre consigo un pequeño corazón que Eduviges le había confeccionado, recomendándole de tenerlo siempre encima. Cada vez que se encontró en peligro, Leonardo se había llevado la mano a aquel corazón y se había encomendado a la protección de Eduviges. Todo esto me lo ha dicho él mismo, cuando volvió a casa, y me ha repetido miles de veces que él se había salvado por la intercesión de esta santa¹⁴².

e) LUCES SOBRENATURALES

Durante la ausencia de Paulina por razones de estudios, Eduviges le pedía frecuentemente a su amiga Rafaela Piu que la acompañara de noche. *Una noche se despertó y vio que Eduviges, arrodillada, rezaba delante de un crucifijo, estando en éxtasis. La habitación estaba iluminada por una luz tan potente que le cegaba los ojos¹⁴³. También Adela Ianucci, siendo niña, vio que la sierva de Dios oraba en medio de una luz vivísima en la cual se movían algunas figuras de ángeles, santos y la Virgen en medio. Cuando vio aquel maravilloso espectáculo, gritó y la visión desapareció. Eduviges volvió en sí del éxtasis, vio a la niña de pie junto a la puerta y le dijo: “¿Niña mía, por qué te has levantado? ¿Qué has visto? Debes prometerme que no vas a contar a nadie lo que has visto esta noche”. La niña no pudo mantener su promesa¹⁴⁴.*

María Sale manifestó: *Mientras Eduviges hablaba con María Francisca, que quería ser religiosa..., yo hablaba con el señor Battista (padre de Eduviges) el cual me contó de sus estigmas, de sus visiones y de un cuadro de la Virgen con el niño que se animaba, cuando ella hacía oración, y de una luz intensísima que muchas veces llenaba la habitación en plena noche¹⁴⁵.*

¹⁴² Sumario, p. 80.

¹⁴³ Madau Ernesto, o.c., p. 142.

¹⁴⁴ Ib. p. 188.

¹⁴⁵ Madau Ernesto, o.c., pp. 223-224.

f) COMUNIONES SOBRENATURALES

Muchas veces a lo largo de su vida recibió la comunión de Jesús o de alguno santos. Su amiga Vitalia dice: *Algunas veces la he visto con la comunión en la boca sin que se pudiese saber quién se la había dado. La primera vez fue el sábado precedente de Epifanía del año 1942. Estaba Eduviges en la capilla de santa Ana, de la iglesia de san Juan Bosco de Roma. Lo mismo ocurrió en su casa. El 9 de febrero de ese año 1942 estaba enferma. Fui a llevarle la leche. Entré (yo tenía llave), llamé a Eduviges y no me contestó. Estaba junto a la cama arrodillada, con las manos juntas delante de la imagen de María Auxiliadora, con la cabeza inclinada y la hostia en la boca. Jesús mismo le había dado la comunión.*

A primeros de noviembre de ese mismo año, estuvo de nuevo enferma. Fui a su casa y entré en la habitación de Eduviges, viéndola en éxtasis, arrodillada sobre la cama, orando con las manos juntas y la hostia santa en la lengua¹⁴⁶.

Ella misma dice en su Diario: *Ayer (7 de abril de 1951) decía dentro de mí: “Mañana por la mañana no podré comulgar”. Por la mañana, hacia las cuatro y media, siento abrir la puerta y reconozco a san Pablo de la Cruz, que venía con dos clérigos al costado, uno era san Gabriel de la Dolorosa. Los dos llevaban velas encendidas. San Pablo me hizo recitar el “Confiteor” y me dio la comunión¹⁴⁷.*

Paulina relata: *Hoy cuando me he levantado, he visto a Eduviges en éxtasis. Tenía la hostia en la boca, que se veía un poco. Cuando ha vuelto en sí, me ha dicho que le ha dado a comulgar san Pablo de la Cruz con dos clérigos: San Gabriel y otro joven pasionista. El nombre de este último es Nicolini¹⁴⁸.*

Otras veces, le daban la comunión san Vincenzo Strambi, obispo pasionista, el padre Manzella, misionero santo de Cerdeña, san Juan Bosco o santo Domingo Savio y quizás otros santos o ángeles.

Felicita Usai refiere: *En Pozzomaggiore, cuando todos los fieles se disponían a recibir la comunión de rodillas junto a la balaustrada en espera del sacerdote, Eduviges era una de las primeras en ponerse de rodillas y en*

¹⁴⁶ Doc extr, p. 270.

¹⁴⁷ Diario, p. 473.

¹⁴⁸ Doc extr, p. 212.

*levantarse, porque le daba la comunión Jesús mismo o algún otro santo que ella sola podía ver*¹⁴⁹.

Un día, su amiga Antonica Deri la vio en éxtasis y tenía en su boca una cosa roja. Dice: *Hablé con el párroco don Carta y me respondió que tenía una especie de licor que le mandaban del cielo... Muchas veces, en la iglesia la vi en éxtasis como petrificada, inmóvil, y un día la vi con la boca roja. Le pregunté qué tenía y me dijo que era algo que Jesús le daba después de la comunión*¹⁵⁰.

Igualmente Caterina Cuccuru afirma: *Después de haber recibido la comunión pasó delante de mí para ir a su lugar y le vi los labios llenos de sangre*¹⁵¹.

Probablemente, era la misma hostia transformada en su boca en un pedazo de carne y sangre, con sabor celestial, tal como les ha pasado a muchos santos.

g) MILAGROS EN VIDA

Fueron muchos los milagros que realizó en vida, pues su divino esposo Jesús no le podía negar nada a ella su esposa. La señora Valeria Tulli certificó: *Mi hijita curó de un mal misterioso después que la sierva de Dios inició junto con mi familia una novena a santa María Goretti, a quien fuimos a visitar en su tumba después de obtenida la curación*¹⁵².

Domenica Pippia dice: *Mi madre me dijo haber recurrido a Eduviges para que rezara por la curación de mi padre, cuando nosotros éramos pequeñitos. La sierva de Dios le respondió que el Señor quería en el paraíso al alma de mi padre; pero, vista la desesperación de mi madre, ha escuchado la oración y curará, pero por pocos años. De hecho, mi padre murió nueve años después en octubre de 1920*¹⁵³.

María Cossu certifica: *Durante la primera guerra mundial acompañé a mi patrona y a las señoritas Eduviges y Paulina a la parroquia de Mara donde se celebraba la fiesta de la Virgen de Conuighinu con procesión. Después, se*

¹⁴⁹ Madau Ernesto, o.c., p. 171.

¹⁵⁰ Madau Ernesto, o.c., p. 172.

¹⁵¹ Ibidem.

¹⁵² Sumario, p. 19.

¹⁵³ Sumario, p. 43.

corrió la noticia de que el hijo de la señora Leonarda Manai había muerto por una patada de un caballo. Fuimos a la casa a visitar el cadáver del niño. Después de haber orado, la sierva de Dios acarició con su mano la frente del niño. A continuación, nos encaminamos hacia Pozzomaggiore. Al poco rato, vimos un grupo de jovencitos que corrían detrás de nosotros, gritando que la santa había hecho un milagro, porque el hijo de la señora había resucitado... Eduviges dijo a mi patrona: “¿Has visto qué milagro ha hecho la Virgen?”¹⁵⁴.

Adela Iannucci refiere: *Había un niño con graves problemas de salud que preocupaban mucho a su madre Carmina, quien en tres ocasiones soñó que alguien le decía: “Lleva al niño a Eduviges y pídele que ponga su mano sobre la cabeza del niño”. La señora Carmine le pidió a su hija María, de 13 años, que se lo llevara Eduviges. El niño tenía una grave malformación en la cabeza, pues era exageradamente grande con relación al cuerpo...*

*Eduviges se echó a reír al ver al niño, diciendo: “Yo no soy Jesús y no hago milagros. Pero, si tu madre quiere, pondré las manos sobre el niño”. De momento no pasó nada, pero desde aquel día el niño, que era macrocéfalo, comenzó sensiblemente a mejorar hasta que el resto del cuerpo se hizo uniforme con la cabeza*¹⁵⁵.

María Deroma certificó en el Proceso: *Tenía un hermanito que tenía llagas en el cuello, que no se curaban a pesar de las curaciones hechas. Un día, mi madre me envió a Eduviges para que le pusiera sus manos y rezara. Le hizo la señal de la cruz sobre las llagas y, en poco tiempo, se secaron y desaparecieron*¹⁵⁶.

*En 1913 había una gran sequía en toda Cerdeña, el párroco don Carta, en mayo de 1913, quiso que estuviera durante tres días abierta la iglesia de la santa Cruz para pedir al Señor la gracia de la lluvia. El señor Angelo María Carboni se encontró con Eduviges que salía de la iglesia y Eduviges lo animó a confiar, pues dentro de tres días caería la lluvia. Así fue y llovió durante 48 horas con gran alivio y alegría para todos los campesinos. El señor Carboni no olvidó nunca este hecho y lo ha contado miles de veces. Y yo, dice Mariangela Oggianu, que estaba presente al coloquio con Eduviges, puedo testimoniarlo*¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Doc extr, p. 71.

¹⁵⁵ Madau Ernesto, o.c., p. 166.

¹⁵⁶ Sumario, p. 28.

¹⁵⁷ Madau Ernesto, o.c., p. 144.

ÁNGEL CUSTODIO

El ángel custodio fue para ella, como para todos los santos, su compañero y amigo fiel que siempre le ayudaba en todas sus necesidades. Dice Paulina: *Según mi hermana me refirió, ella hizo voto de virginidad a la edad de cinco años, aconsejada por su ángel custodio*¹⁵⁸.

Don Corongiu, vicario de Pozzomaggiore, declaró en 1952: *Puedo decir que su confesor, don Luigi Carta, consideraba que eran gracias de Dios ciertas respuestas a algunas cuestiones que Eduviges, sin haber estudiado, no podía dar sin la ayuda de su ángel custodio*¹⁵⁹.

Sor Teresa Josefina Azzena manifestó: *Mi tío me hizo leer algunas cartas que parecían haber sido escritas por personas instruidas, mientras que Eduviges no tenía instrucción. Dichas cartas le eran dictadas por el ángel custodio. Algunas eran escritas en latín, lengua que Eduviges no conocía. Mi tío me dijo que un día el diablo le dio un golpe en la mano y la sangre que salía de la herida se difundió por el papel, formando un bello clavel que yo misma he visto con mis ojos*¹⁶⁰. *También me dijo mi tío Francesco que un día Eduviges estuvo en éxtasis en la iglesia, desde la mañana hasta el mediodía. Cuando se levantó, se fue a su casa y, al poco rato, envió al párroco un plato de humeantes macarrones, mandados por ella. El tío, llevado de la curiosidad, fue inmediatamente a su casa a ver quién era el que los había preparado. En su casa sólo estaba su padre y le dijo que fue ella misma. Pero se ha sabido que su ángel custodio le ayudaba en las labores más urgentes del hogar*¹⁶¹.

Su amiga Vitalia asegura que *Eduviges veía a su ángel custodio que arreglaba la cama de Paulina. Paulina le decía que no debía fatigarse, cuando estaba enferma, pero ella le decía que no había hecho nada, pues lo había hecho todo su ángel custodio*¹⁶².

¹⁵⁸ Sumario, p. 99.

¹⁵⁹ Madau Ernesto, o.c., p. 134.

¹⁶⁰ Ib. p. 135.

¹⁶¹ Madau Ernesto, o.c., p. 160.

¹⁶² Doc extr, p. 284.

Su director espiritual, el padre Ignacio, declaró: *El ángel custodio estaba a su lado y la ayudaba también en las labores domésticas. En un tiempo humanamente imposible, su ángel trabajaba y tenía lista la ropa que ella había debido lavar*¹⁶³.

El mismo Jesús también le lavaba la ropa. Dice Vitalia: *Cuando yo no podía lavarle la ropa a causa de mi mal de huesos, Eduviges me refería que el mismo Jesús la había lavado y secado. Un día, yo y Paulina le preguntamos cómo hacía Jesús para lavar la ropa. Ella respondió que Jesús hacía que lavaba, pero sin tocar la ropa. Mandaba y la ropa se volvía de por sí blanca y limpia*¹⁶⁴.

Según Paulina, ella hablaba mucho del ángel custodio que le recomendaba ser buena y sufrir con resignación¹⁶⁵.

Otro día fue un ángel desconocido. Ella dice: *Estaba enferma y mi hermana había ido a la escuela. Yo estaba sola con fiebre, cuando vi a un niño vestido de rosa con cabellos rubios y ojos celestes. Yo lo miraba y él arregló la cama de mi hermana, limpió la habitación y, después, se me acercó y me dijo: “Sed siempre buenas”, y desapareció*¹⁶⁶.

El 8 de agosto de 1941 escribe: *Esta mañana, después de la comunión, se me presentó Jesús... Me dijo: “Ofrece esos sufrimientos por la paz de las naciones. ¿No te has ofrecido como víctima? Repite con tu ángel custodio el ofrecimiento que te ha enseñado mi Madre. Y yo con mi ángel renové mi ofrecimiento de víctima*¹⁶⁷.

También escribe en su Diario: *Mi pobre madre me mandaba a hacer compras muchas veces casi al anochecer. Yo tenía miedo de caminar sola, especialmente por calles solitarias. Era pequeña y obedecía a la mamá, pues estaba siempre dispuesta a obedecer los mandatos de mis padres. Una tarde caminaba con miedo y, de pronto, vi cerca de mí a mi ángel custodio, todo cariñoso que me dijo:*

- *No tengas miedo, porque yo estoy a tu lado y te hago compañía.*

¹⁶³ Nerone Francesco, Edvige Carboni, Ed. Postulazione, 1977, p. 68.

¹⁶⁴ Doc extr, p. 284.

¹⁶⁵ Doc extr, p. 214.

¹⁶⁶ Diario de febrero de 1942, p. 437.

¹⁶⁷ Diario, p. 405.

Mientras caminábamos, me exhortaba a ser siempre buena con el prójimo. Yo entraba en la tienda para comprar y él se quedaba fuera. Después, de nuevo me acompañaba hasta la puerta de mi casa y desaparecía, dejándome toda contenta de tan buena compañía¹⁶⁸.

AMOR A MARÍA

Ella misma nos dice en su Diario que, desde que tenía cinco años, rezaba ante un cuadro de la Virgen que había en casa de la abuela paterna. Le pedía a la Virgen que le prestara al niño Jesús para jugar con Él y muchas veces se lo concedía¹⁶⁹.

A lo largo de su vida, la Virgen María se le apareció muchísimas veces, aconsejándole siempre que amara mucho a Jesús y que ofreciera sus sufrimientos por la salvación de los pecadores, rezando el rosario.

Escribe en el Diario: *Se me apareció la Virgen con lágrimas en los ojos. Yo me acerqué y le dije: “¿Por qué lloras?”. “Lloro, porque no puedo aplacar la ira de mi Hijo, indignado contra el género humano. Si los hombres no hacen penitencia, la guerra no terminará y se derramará mucha sangre.*

Hija mía, las modas inmodestas y escandalosas y la deshonestidad han encolerizado a Dios y no puedo aplacar a mi Hijo. Rezad y haced penitencia, recitad el rosario con frecuencia. Es un arma poderosa y única para atraer las bendiciones del cielo”¹⁷⁰.

En enero de 1942 anota: *Después de la comunión quedé en éxtasis. Vi a la Virgen con un cesto entre las manos, lleno de rosarios blancos y de otros colores. La Virgen tomaba los rosarios y los daba a las almas que se encontraban presentes para rezar. De cada una de aquellas cuentas del rosario bajaba una especie de agua olorosa. Eran millares de rosarios y los distribuyó todos. Después, volviéndose a las almas, les dijo: “Hijos e hijas, vosotros con estos rosarios podréis apagar el fuego esparcido en casi todo el mundo. Esta es el arma más poderosa. El hombre no puede encontrar otra arma más poderosa. Y, dicho esto, desapareció toda resplandeciente”¹⁷¹.*

¹⁶⁸ Diario de julio de 1941, p. 410.

¹⁶⁹ Diario de abril de 1950, p. 471.

¹⁷⁰ Diario de marzo de 1942, p. 441.

¹⁷¹ Diario, p. 434.

Otro día escribe: *Después de la comunión, vi un ángel que llevaba lirios y rosas bellísimas. Me dijo: “Si vosotros todos los días recitáis el rosario con fe y atención, yo formaré de las avemarías, rosas; y de los padrenuestros, lirios. Y todos los uniré para hacer una bellísima corona que os regalaré en el paraíso. Por eso, en este mes de mayo recitad frecuentemente el rosario”*¹⁷².

Y sigue escribiendo: *Un día, después de la comunión, me encontré en un prado y, sobre un trono, vi a María Auxiliadora cubierta con un gran manto. En la llanura había una borrasca tormentosa de viento y fuego. De pronto, se presentó san Juan Bosco que corría en medio de la borrasca y llamaba a hombres y mujeres a que se salvaran, poniéndose bajo el manto de María Auxiliadora. Muchos millares corrieron a salvarse bajo el manto de María..., pero otros millares no quisieron entrar y se reían, burlándose de los que entraban bajo el manto.*

*Don Bosco, en medio de la borrasca y del terrible fuego, se subió a una mesa y comenzó a predicar exponiéndoles el gran peligro que corrían y les decía: “Van a perecer por su culpa, vengan bajo la protección de la Madre celeste”. Pero ellos, duros de corazón e indiferentes a sus palabras, permanecieron sordos a las palabras del santo. Y yo vi que el fuego los cercó sin poder salvarse, tratando de huir del peligro. Me parecía que no había sido una visión, pues parecía estar despierta con todo los sentidos y, aún hoy, cuando me acuerdo, tiemblo del espanto, viendo almas tan duras que prefirieron abrasarse antes de obedecer a la voz de salvación de don Bosco. Pero todos los que estaban bajo el manto de María estaban seguros*¹⁷³.

Una vez, mientras rezaba, me quedé en éxtasis. Me encontré en un bello jardín donde vi un gran trono. Sobre él estaba la Virgen vestida de blanco con un manto celeste que le cubría los pies. Tenía el rosario entre las manos y a su alrededor había bellísimas jóvenes, todas vestidas de blanco, que resplandecían como el sol. Todas ellas cantaban alabanzas al Señor. Un poco más lejos, había otras jóvenes vestidas de blanco también, pero eran menos resplandecientes. Entre ellas reconocí a Marietina, muerta en mayo de 1942.

Yo le pregunté a un alto personaje por qué había tanta diferencia entre unas y otras. Y respondió: Las jóvenes que están junto a la Virgen son las almas que en el mundo han hecho voto de virginidad y han sufrido mucho con enfermedades, desprecios y persecuciones. Las otras más lejanas son almas

¹⁷² Diario de mayo de 1943, p. 450.

¹⁷³ Diario, p. 451.

*buenas que han sufrido en el mundo, pero mucho menos que las primeras. Ambas gozan y son queridas del Señor, pero las segundas tienen menos gloria, porque han sufrido menos*¹⁷⁴.

El amor a María fue en Eduviges una parte fundamental de su vida espiritual junto con el amor a Jesús Eucaristía.

AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

En la vida de Eduviges, al igual que en la de todos los santos, el puesto principal se lo llevaba el amor a Jesús, presente en la Eucaristía. Casi todos los días, desde sus tiempos de Pozzomaggiore, se quedaba extasiada después de comulgar. Estaba tan inmóvil que nadie podía moverla a no ser con una orden mental de obediencia que le daba el confesor o alguna persona de autoridad.

Pedro Fadda relata que un día, al atardecer, *vino a mi casa una señora de uno 40 años. Esta señora era muy amiga de las enemigas de Eduviges y contó lo que acababa de suceder en la iglesia. Vio a Eduviges, arrodillada, casi escondida en la capilla de san Antonio delante del altar de la Virgen de Lourdes. Y dijo: “Me acerqué a mi amiga Tizia y le hablé de las mentiras y ficciones de Eduviges, que parecía estar en éxtasis. Nos acercamos a ella despacito y quise pellizcarla y provocarla. Mi amiga no quiso hacer nada. Yo la moví de distintas maneras, pero no reaccionaba. Entonces me quité el alfiler del chal (de unos diez cms. de largo) y se lo clavé todo sin piedad en la pierna, dos o tres veces. Ella permaneció inmóvil extasiada, como si no hubiera pasado nada. Entonces, me entró miedo y corriendo me vine aquí*¹⁷⁵.

En esos éxtasis de íntima unión con Jesús Eucaristía, Él le daba consejos. Escribe en el Diario: *Hoy Jesús, después de la comunión, me dijo: “No le escribas más a ese sacerdote de las cosas de tu alma, pues debe tener un poco más de prudencia*¹⁷⁶.

Otro día, después de la comunión, Jesús le dijo: *Si viene aquella alma, recíbela por mi amor con caridad y gentileza*¹⁷⁷. El 9 de agosto de 1941: *Hija mía, estate tranquila. Tu hermana que no se preocupe tanto, yo pensaré en todo.*

¹⁷⁴ Diario de 1942, p. 441.

¹⁷⁵ Doc, p. 183.

¹⁷⁶ Diario de 1 de junio de 1941, p. 400.

¹⁷⁷ Diario del 6 de agosto de 1941, p. 414.

*Todo saldrá bien y yo seré vuestro benefactor. Tu tía todavía está en el purgatorio. Haz celebrar algunas misas*¹⁷⁸.

En enero de 1942 le dice: *Hija mía, aquel dentista que ha muerto hace pocos meses no me quiso reconocer como padre y yo no lo reconocí como hijo*¹⁷⁹.

En marzo de 1942 le dice: *Hija mía, en esta Cuaresma necesito que sufras por mi amor. Debes soportar una corona de espinas iguales a la que me dieron a mí. Un ojo te lagrimeará durante toda la Cuaresma y todo lo debes sufrir por amor a mí*¹⁸⁰.

En diciembre de 1944: *Hija mía, no puedo más. El mundo es malo, son poquísimos los que me aman y poquísimos los que respetan el domingo. En tales días, en vez de adorarme, me ultrajan. Santifican el domingo acercándose a ver películas impuras y hasta llevan niños inocentes para arruinarlos antes de tiempo haciéndoles ver escenas impuras. Yo, de tales padres, estoy indignado*¹⁸¹.

En abril de 1950: *Hija mía, reza por tus malos hermanos los comunistas. Reza. Mi padre quiere castigar a los hombres con un gran castigo, porque me insultan a Mí, insultan a mis ministros e insultan al Papa, enviado por Mí*¹⁸².

En su Diario hay muchos mensajes que se refieren a que sufra por los pecadores como alma víctima y que el Padre celestial está indignado por las modas indecentes y los pecados de los hombres, que no quieren arrepentirse. Jesús le pide oraciones y sacrificios.

Y ella sentía tanto amor por Jesús, vivo y presente en la Eucaristía, que su corazón parecía que iba a estallar de amor. Era como un volcán de fuego de amor divino. Pareciera que en su interior hubiera estallado una bomba atómica desde aquel día de 1938 en que un ángel le traspasó el corazón.

El padre Ignacio Parmeggiani aseguró: *En los últimos meses que yo la dirigí, el corazón de Eduviges sufría mucho de un incendio de amor misterioso e intenso. Casi en todas las confesiones me repetía: “Padre, no puedo más. Mi*

¹⁷⁸ Diario del 9 de agosto de 1941, p. 415.

¹⁷⁹ Diario de enero de 1942, p. 432.

¹⁸⁰ Diario de marzo de 1942, p.437.

¹⁸¹ Diario de diciembre de 1944, p. 462.

¹⁸² Diario de abril de 1950.

*corazón me quema. Yo le digo a Jesús que no me queme. Dígale a Jesús que calme esta llama ardiente*¹⁸³.

También le decía: *Padre mío, Jesús es celoso, me está quemando el corazón... Yo lo llamo quemacorazones*¹⁸⁴.

A su primo, el salesiano padre Aurelio Pishedda, le escribía: *¡Si supieses cuánto amo a Jesús! Lo amo tanto que me siento quemada de amor por Jesús. Ámalo tú también, ama a Jesús*¹⁸⁵.

El padre Ignacio certificó en el Proceso: *Los familiares de Eduviges me dijeron en 1951 que un día sintieron emanar un calor tan intenso de su persona que parecía una estufa encendida. No era calor natural. Cuando estaba en éxtasis, a veces, su hermana le oía decir: “Tú me quemas”... y le miraba el pecho y lo veía todo quemado. Yo conservo en la vitrina de recuerdos de Eduviges (en Scala Santa) una camiseta que está quemada de la parte del corazón*¹⁸⁶. Y sigue diciendo el padre Ignacio: *Ayer la vi en recogimiento después de la comunión en su casa y sentí que decía: “No me quemes”. El pecho estaba todo quemado por Jesús y tenía una gran ampolla producida por el intenso fuego. Esta noche (26 de octubre de 1951) Jesús la ha quemado. Me ha dicho que Jesús le da estas llamas para apagar las llamas impuras de tantas almas*¹⁸⁷.

Y ella decía: *Jesús es bueno. Jesús no me abandona. Yo a Jesús lo amo tanto como jamás ha sido amado y quisiera tener en mis manos todos los corazones de todos los hombres para dárselos a Jesús. De mi corazón quisiera hacer una antorcha que estuviese siempre encendida delante de Jesús sacramentado. Jesús, tú sabes cuánto te amo. Si me mandas al infierno no haré allí otra cosa que cantarte alabanzas a Ti y a la Mamá del cielo. Jesús, te amo, te amo, te amo. Quisiera estar noche y día junto a Jesús sacramentado. Quisiera morir a tus pies, oh Jesús. Quisiera que el corazón se consumiera de amor por Ti. No deseo otra cosa. No quiero bienes terrenos ni honores. Tu amor me basta, oh Jesús. Quisiera morir abrasada de amor por Ti, oh Jesús*¹⁸⁸.

¹⁸³ Madau Ernesto, o.c., p. 477.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁸⁵ Lettere e Diario, p. 383.

¹⁸⁶ Doc extr, p. 295.

¹⁸⁷ Madau Ernesto, o.c., pp. 478-479.

¹⁸⁸ Positio, informatio super virtutibus, p. 15.

SANTOS VIVIENTES

Eduviges tuvo muchas apariciones de santos y en su casa se movían las imágenes como si tuvieran vida. Esto lo pudieron comprobar muchas personas que la visitaban.

En 1949 Eduviges y Paulina se hospedaron unos días en casa de las religiosas Maestras Pías Venerini. En la habitación de Eduviges, había una imagen de la Virgen sin título. La Virgen le habló varias veces y le dijo: “*Yo soy la madre de la Consolación*”. *La imagen, pintada en tela, la llevaron después a la sala y la Superiora notaba que tenía un algo de misterioso con la cabeza inclinada, los ojos y la boca semiabiertos y las manos juntas en actitud de oración. Eduviges dijo un día que esta imagen había tenido la boca cerrada, pero, después de haber hablado con ella, la tenía semiabierta.* Después de dos años, el 30 de Julio de 1951, regresaron al convento y notaron que la imagen de la Virgen de la Consolación se había salido de la pared y estaba sobre una mesa apoyada en la pared¹⁸⁹.

Flora Argenti certificó que un día fue a casa de Eduviges y le pidió permiso para orar ante el divino niño. Pero, cuando entró en la habitación, dio un grito, haciendo correr a Eduviges. *Le preguntó: “¿Qué has visto?”*. *La imagen del niño Jesús estaba sobre la cama de pie y con una mano en la oreja. Ella le explicó que Jesús dijo: El padre Lombardi está hablando ahora por un mundo mejor, pero son pocas las radios que están prendidas para oírle. Por eso, lo escucho Yo*”¹⁹⁰.

Sigue diciendo Flora Argenti: *El 22 de enero de 1948 mi hermano Dionisio y yo fuimos a visitar a Eduviges. Habíamos dejado nuestros sombreros a la entrada y, al salir e ir a recogerlos, no estaban, los encontramos en la habitación de Eduviges sobre la cabeza del niño Jesús. Ella explicó que sus cabezas estaban en sus manos y sus corazones en su divino Corazón... El 29 de febrero de ese año 1948, la imagen del niño Jesús que estaba en la habitación de Eduviges la encontramos en la entrada, a la puerta. Y puedo certificar que, muchas veces, he visto a este niño Jesús cambiar misteriosamente de lugar*¹⁹¹.

Vitalia, por su parte, afirma que un día fue a visitar a Eduviges con el padre Ignacio y, llegados a la puerta, allí estaba la imagen del niño Jesús en el

¹⁸⁹ Doc extr, pp. 338-339.

¹⁹⁰ Doc extr, p. 307.

¹⁹¹ Doc extr, p. 301.

suelo, como esperándolos y dándoles la bienvenida. *Yo la recogí y se la entregué al padre Ignacio. Abrí la puerta con la llave que me había dado Eduvigés y entramos. Eduvigés estaba en éxtasis, pero, cuando el padre Ignacio le habló, volvió en sí*¹⁹².

La señora Tecla Vernacchia declara que estaba un día en casa de Eduvigés y había allí una niña de cinco años, alumna de Paulina; y de pronto, la niña dice: *“Mira, la imagen de san José se ha cambiado de lugar”*¹⁹³.

Vitalia nos asegura: *Las imágenes de san José y del niño Jesús se salían de su lugar en la habitación de Eduvigés e iban a la puerta de ingreso o a otro lugar de la casa. Esto ocurrió también con la imagen de san Jenaro*¹⁹⁴.

*Un día fui a su casa y encontré la imagen de san José delante de la puerta, estando la puerta de entrada cerrada. Toqué la puerta y salió Eduvigés a abrirme y me encontró con la imagen de san José en las manos, preguntándome dónde la había encontrado y, sin decir nada, la colocó de nuevo en su sitio*¹⁹⁵.

Y exclamaba: *¡San José es tan bueno! El que no lo crea que haga la prueba. Yo lo escogí como padre. Y siempre en mis necesidades recorro a él y no me deja sin ayuda. San José es un gran santo, amadlo e invocadlo*¹⁹⁶.

*Cuando Eduvigés y Paulina estuvieron de vacaciones en 1948 en Tivoli, en casa de la señora Amalia, había en la casa una estatuilla de santa Ana que Eduvigés le había regalado algunos años antes. Durante esos días de vacaciones la estatuilla se movió varias veces de lugar y parecía que estuviera animada y con más color de lo normal. Cuando yo (Argia Papini) iba a viajar a Asís, encontré esa imagencita en las escaleras y, al regresar nuevamente, la encontré en las escaleras. Otro día, al querer salir de casa, también la encontré en la parte de afuera de la puerta. Llamé a Eduvigés para que la viera y ella la recogió con cariño y la llevó a la habitación de Amelia, donde estaba habitualmente*¹⁹⁷.

¹⁹² Doc extr, p. 285.

¹⁹³ Sumario, p. 205.

¹⁹⁴ Doc extr, p. 285.

¹⁹⁵ Vitalia, Doc extr, p. 284-285.

¹⁹⁶ Diario de mayo de 1943, p. 452.

¹⁹⁷ Doc extr, p. 324.

Ella escribió en su Diario: *Después de la comunión, me pareció estar delante del cuadro de santa Ana. De pronto, la imagen se hizo viviente y sus ojos me miraron. Me dijo: “Hija mía, estoy orando por la paz del mundo. Jesús está indignado y yo y su madre no podemos aplacarlo. ¡Los pecados de impureza son tantos! Tú, hija mía, reza y haz rezar por la paz*¹⁹⁸.

Un día, dice Paulina: *Eduviges fue vista en éxtasis en la iglesia de san Sebastián. Eduviges amaba mucho a san Sebastián, del que recibió muchas revelaciones y mucha ayuda. El santo la exhortaba a la humildad y a la santidad de vida. San Sebastián se le apareció muchas veces en su habitación para darle consejos... Ese día de su fiesta, Eduviges soñó (en éxtasis) que el santo iba a su encuentro al jardín de la iglesia, estaba muy contento por haberla ido a visitar. Casi todos los años, con ocasión de su fiesta, este gran santo hablaba con mi hermana. Cuando murió Monseñor Vitali, san Sebastián le dijo que él haría para ella de director espiritual*¹⁹⁹.

En 1951, había comprado en Nápoles una imagen de san Jenaro y este santo le decía: *Ánimo, Eduviges, ten valor que yo también he sido mártir como lo eres tú. Un día, estando yo (Flora Argenti) afligida, antes de salir de la casa de Eduviges, vi la imagen de san Jenaro a mis pies. Ella me explicó que san Jenaro quería consolarme*²⁰⁰.

*Durante una peregrinación al santuario de santa Rita de Casia, la sierva de Dios quedó en éxtasis. Yo (Vitalia) la vi, porque estaba cerca y, en cierto momento, se sintió un olor malísimo. Al volver en sí, me contó que ella también había sentido aquel hedor, porque en nuestra peregrinación había personas indignas. Santa Rita le dijo a Eduviges que sólo nuestra presencia le había sido agradable*²⁰¹.

Su relación permanente con los santos del cielo, especialmente con algunos de ellos, era para ella algo ordinario. Hablaba con ellos, como si los viera, pues sabía que la escuchaban y estaban a su lado siempre que los invocaba. Algunas veces se le aparecían para darle algún mensaje.

Testifica Vitalia: *Un día, mientras Eduviges había subido a la terraza para colgar la ropa, la portera tocaba el timbre de la puerta. Eduviges quiso ver*

¹⁹⁸ Diario de julio de 1943, p. 455.

¹⁹⁹ Doc extr, pp. 263-264.

²⁰⁰ Doc extr, p. 303.

²⁰¹ Sumario, p. 148.

*quién era y se asomó por la escalera. La portera se excusó y se fue. Pero, al bajar a su casa, tuvo la visión de san José que le dijo que la portera había subido para robar, pero que él mismo le había respondido desde el interior con fuerte voz para que no volviera otra vez con malas intenciones*²⁰².

Otro día, estando en Roma, al salir Paulina de la escuela, dos jóvenes la persiguieron con ánimo de robarle, pero se encontró con Rosina, la empleada de Monseñor Vitali, y pudo salvarse. Dice Paulina: *Eduviges me contó que, después de hablar con Monseñor Vitali, fue a la iglesia a rezar delante de Jesús sacramentado. De pronto, se le presentó el santo mártir san Sebastián que se le acercó y le dijo que corriera al encuentro de Paulina, porque dos jóvenes iban tras ella con malas intenciones*²⁰³.

Escribe en su Diario: *Me parece haber visto, mientras oraba, una religiosa. Miré bien y conocí a santa Teresa del niño Jesús. Toda sonriente me dijo: “Confía en Dios. Jesús me llevó a la perfección, porque me abandoné totalmente en sus divinas manos como una niña en brazos de su madre”. Después tomó pétalos de rosa y los esparció sobre mi cama y la de mi hermana*²⁰⁴.

El 22 de agosto de 1941 escribió: *Ayer tarde vi a don Bosco. Estaba sonriente y afectuoso. Se me acercó y me dijo: “Hija mía, ama a todos mis sacerdotes salesianos. Tú no sabes cuántos de ellos son santos... Te encomiendo quererlos bien a todos y rezar por ellos para que todos mis salesianos sean santos”*²⁰⁵.

*Otro día, se me presentó en sueños (éxtasis) don Bosco con Domingo Savio al costado. Ellos subían por las escaleras de nuestra casa, mientras nosotras dos bajábamos, y nos encontramos. Don Bosco se sonrió y poniendo la mano en la espalda de mi hermana, le dijo: “Malilla, no te has inscrito entre mis cooperadores. Inscríbete. Has dado el nombre de tu hermana y el tuyo no”. Y, tocándole la cabeza, repitió: “Malilla”*²⁰⁶.

²⁰² Sumario, p. 148.

²⁰³ Doc extr, pp. 264-265.

²⁰⁴ Diario de enero de 1942, pp. 432-433.

²⁰⁵ Diario, p. 418.

²⁰⁶ Diario de setiembre de 1941, p. 423.

Sigue escribiendo en su Diario: *Estaba rezando a la Virgen y a santa Ana por mi sobrinito... Mi buena abuela santa Ana se me acercó y me dijo: "Hija mía, ten fe en tu abuela Ana. Te obtendré la gracia"*²⁰⁷.

*En una ocasión me quedé en éxtasis y me encontré en un lugar muy bello que no sé describir, con flores y plantas alrededor de bellos tronos... En cada trono estaba escrito el nombre de la virgen que lo ocupaba: una era santa Inés, otra santa Lucía, otra santa Teresa del niño Jesús. Todas estaban en fila. ¡Qué bellas, parecían ángeles!... Jesús me dijo: "Hija mía, si sufres todas las penas con paciencia, uno de estos tronos será para ti"*²⁰⁸.

*Otra vez, soñé con Gema Galgani. Era bella como un ángel. Se me acercó y me dijo: "Ama los sufrimientos y los desprecios. Cuando yo estaba en el mundo, tuve tantos que nadie puede imaginarlos"*²⁰⁹.

*El día de la beatificación de Domingo Savio me pareció verlo. Se acercó todo alegre y sonriente hacia mí y hacia Paulina y nos dijo: "Haceos santas, Jesús lo quiere. Amad siempre a María y también al Papa, pues Jesús lo quiere". Y desapareció*²¹⁰.

El santo que más veces aparece citado en su Diario es san Juan Bosco. Escribe: *Vi acercarse a san Juan Bosco, mientras oraba en la iglesia de María Auxiliadora. Estaba sonriente y alegre. Me dijo: "Te quiero mucho. Te he hecho ganar 4.000 liras. ¿Cuánto me vas a dar?". Yo le respondí:*

- *Te doy lo que quieras.*
- *Yo quiero solo 10 liras para tu abono y el de Paulina como cooperadoras en Turín. No quiero nada más. Y a tu hermano ¿cuánto le vas a dar?*
- *Unas 500 liras.*
- *Sí, está bien. Sé siempre buena y devota de María Auxiliadora que nunca te abandonará.*
- *Volví en mí. Creía que había sido un sueño, pero ¡oh milagro! Nos escribió un primo que por la tala de madera de nuestra finca le habían entregado 4.000 liras.*

²⁰⁷ Diario de julio de 1941, p. 411.

²⁰⁸ Diario de agosto de 1941, p. 418.

²⁰⁹ Diario de setiembre de 1943.

²¹⁰ Diario del 5 de marzo de 1950.

Varias veces se le apareció san Francisco de Asís. Una vez, dice: *Lo vi resplandeciente, el más bello del paraíso*²¹¹. Con frecuencia, se le apareció san Pablo de la Cruz, incluso para darle la comunión, acompañado de santo Domingo Savio y del alumno pasionista Nicolini. Escribe: *El 30 de junio de 1941 se me presentó san Pablo de la Cruz sonriente y me dijo: “Hija, tú te alarmas por pequeñas cosas. ¡Si tú supieses cuánto sufrí en mi apostolado! Hambre, sed, desprecios, cárcel. Di a Jesús que disponga de ti según su voluntad para la salvación de las almas y el advenimiento del reino de su sagrado Corazón”*²¹².

Afirma Paulina: *Ella amaba a los santos y trataba de imitarlos. Leía la vida del beato Francisco María, laico capuchino. Amaba a los niños de Fátima... Leía la vida de la venerable Elisabetta Sanna, acercándose muchas veces a rezar a su tumba. Y allí tuvo revelaciones de la santa... Tenía mucha veneración por la beata María Taigi de la que leyó su vida. Tenía una gran veneración por santa Ana y san Joaquín, a quienes llamaba abuelos. La Virgen se lamentaba con ella de que pocos amaban a estos santos; que santa Ana sólo era invocada por las mamás, pero debía serlo también por las jovencitas. Leía la vida de santa Ana y, en el mes de julio, recitaba oraciones de un librito. En el mes de agosto rezábamos todos los días a san Joaquín que, en 1950, un día de su fiesta, delante de su imagen, le habló*²¹³.

Y así podríamos seguir hablando de otros santos de su especial devoción como santa Catalina de Siena, san Pedro y san Pablo, santa Inés, santa Lucía, santa Cecilia, etc., etc.

ARTICULOS CELESTIALES

Algo realmente maravilloso en la vida de Eduvigés es la frecuente entrega por parte de habitantes del cielo de diversos artículos necesarios para la vida, especialmente en tiempo de guerra. Evidentemente, con ello no queremos decir que fueran fabricados en el cielo, pero lo que sí es cierto es que venían por medio de algún correo celestial.

Escribe en su Diario en julio de 1941: *La abuela estuvo enferma unos seis años. Era anciana y no siempre estaba contenta con lo que le daba de comer. Era el tiempo de la primera guerra mundial y faltaban las cosas sobre todo para*

²¹¹ Diario de mayo de 1941, p. 404.

²¹² Diario, p. 407.

²¹³ Proceso informativo, fol 62-63.

*los enfermos. A ella le gustaba mucho el pescado. Un día no quiso comer, quería pescado a como diera lugar. ¿Dónde encontrarlo? Yo lloré. Me puse a buscar entre los cajones. Y ¡maravilla! Encontré un plato de pescado caliente. ¡Qué bueno es el Señor también con los enfermos!*²¹⁴.

Luigia Maday refiere lo que su esposo Giorgio le contó: *Un día vio salir de casa a Eduviges en pleno invierno con un plato de cerezas frescas y, por tanto, fuera de estación, que llevaba a alguien*²¹⁵.

Luigina Arru recuerda un hecho: *Estábamos fuera del tiempo de la recolección de olivas y Eduviges me invitó a entrar en su casa y me ofreció un plato*²¹⁶.

Antonica Deriu fue una vez a visitarla y le dijo: *“Deme un poco de harina para hacer un poco de pan. La harina era poca, pero después de haber hecho el pan, rendía mucho. No supe explicarme el porqué”*²¹⁷.

Vitalia Scodina testifica: *El día 31 de enero de 1942 la vi en la capilla de santa Ana en éxtasis con el azúcar que le regaló Jesús*²¹⁸.

*Otro día, la vi en la capilla de san Juan Bosco con medio kilo de arroz en la mano, que le había dado Jesús. La segunda semana de marzo de 1942 la vi de nuevo en la capilla de santa Ana con un zapato en la mano, regalado por Jesús, porque Eduviges necesitaba zapatos, que en aquel tiempo no se encontraban*²¹⁹.

Ella llevaba zapatos rotos y Jesús tuvo compasión y le regaló un par. *Yo misma (Vitalia) he asistido a este regalo, aunque no he visto a Nuestro Señor. He visto a la sierva de Dios tener en la mano, mientras estaba en éxtasis, un zapato y hablaba con alguien invisible, diciendo: “Gracias, no importa que Tú me regales zapatos”. La semana siguiente, en la capilla de san Juan Bosco, Jesús le regaló el otro zapato que, después, yo le he visto puestos a la sierva de Dios. Ella vivía pobre, nunca llevó collares ni aretes ni alfileres ni reloj y menos usó cosméticos*²²⁰.

²¹⁴ Diario, p. 410.

²¹⁵ Madau Ernesto, o.c., p. 204.

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ Doc extr, p. 196.

²¹⁸ Doc extr, p. 270.

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ Sumario, p. 133.

Su primo el padre Aurelio Pischedda testifica: *Paulina me contaba algunas cosas extraordinarias de la vida de Eduviges. Entre otras cosas sabía de un pedazo de tela que le había venido del cielo. Estando en Roma le pregunté a Paulina, quien gentilmente me hizo ver la tela. Mientras la tocaba, entró Eduviges y, notando mi curiosidad, dijo, sin darle importancia: “Nada, Jesús es tan bueno que habíamos hecho una pequeña obra de caridad y nos ha recompensado”²²¹.*

Vitalia aseguró: *Conservo como una reliquia una falda que me regaló la sierva de Dios y que había recibido personalmente de Jesús, junto con una sábana y un pedazo de tela, durante las penurias de la guerra*²²². Y sigue diciendo: *Muchas veces, he constatado en el año 1942 que, cuando había escasez de alimentos, durante el éxtasis Jesús le entregaba azúcar, arroz o café*²²³.

*Una vez la vi en la capilla de santa Ana con un pedazo de pan blanco entre las manos, Jesús se lo había dado para que lo llevase a Monseñor Massimi como señal de que no le faltaría el pan a pesar de la guerra. Eduviges me lo dio a mí y yo se lo di al padre Ignacio que lo tiene hasta ahora en una vitrina*²²⁴.

*Muchas veces yo (Flora Argenti) he asistido a la aparición milagrosa de diversos artículos de consumo como café, vino, bizcochos, etc. Ella recibía estos dones celestiales de Jesús, de la Virgen, de santa Ana, de santa Inés, del beato Domingo Savio, de san Juan Bosco o de otros santos. Un día, estaba en la cocina y ella estaba preocupada por la falta de tocino, pues quería preparar un plato de tocino. De pronto, aparece sobre la mesa un plato con tocino. Se puede comprender cuál fue mi sorpresa*²²⁵.

Por su parte, María Porrani informa: *Un sábado, quizás en 1946, tocaron el timbre de la casa de la señora Enrica. Abre y ve a Eduviges con un paquetito, la invita a sentarse y ella le dice: “Gracias a santo Domingo Savio le traigo este paquetito, porque usted no lo comprendería”. Cuando Eduviges se fue, la señora Enrica abrió el paquete y encontró una piernita de cordero y un paquete de café, dos cosas que le gustaban mucho. Yo también probé un poco*²²⁶.

²²¹ Doc, p. 189.

²²² Sumario, p. 149.

²²³ Sumario, p. 137.

²²⁴ Sumario, p. 146.

²²⁵ Doc extr, p. 301.

²²⁶ Doc extr, p. 314.

Su amiga Vitalia recuerda: *Un día, al entrar las tres en su casa, sentimos un olor a café tostado. Encendida la luz, vimos que sobre la mesita de entrada había un tarro lleno de café. Pedimos a Eduvigés una explicación del hecho y dijo que lo había traído santo Domingo Savio*²²⁷.

En su Diario escribió: *El 28 de febrero estaba en la cocina y sentí sonar el timbre. Me acerco a la puerta y reconozco a Domingo Savio, bien vestido, con pantalones y chaqueta gris claro. Me sonrió y me dijo: “Te hago un pequeño regalo para ti y para Paulina. Os regalo un paquete de café tostado. De esto le daréis a los pobres ministros que sabéis cuánto sufren”. Apenas dichas estas palabras, desapareció, dejándome en el corazón una alegría inmensa*²²⁸.

En una ocasión, se presentó dos veces a Eduvigés el alma de un buen sacerdote joven de Marino, que había muerto ahogado en el mar Tirreno. En una de estas apariciones el reverendo le ofreció un paquete de café que en aquel tiempo era muy apreciado²²⁹.

María Battaglini testificó: *En la fiesta de san Joaquín, fueron las dos hermanas Carboni a confesarse con Monseñor Vitali... Lo llamé y Eduvigés le entregó un cucurucho de bellísima uva seca que había encontrado sobre el altar. Ellas dijeron ser devotísimas de san Joaquín del que habían recibido muchos favores. Eduvigés dijo que aquellas uvas eran un regalo de san Joaquín... Otro día, las dos hermanas se encontraban en el jardín de san Sebastián en el Palatino con Monseñor Vitali y encontraron dos paquetes de azúcar*²³⁰.

Dionisio Argenti recuerda: *Un día fui a casa de Eduvigés y ella, deseando ofrecerme un café, se acordó de que no había nada. Fue a la cocina y cuál fue su sorpresa al ver que sobre la mesa de la cocina había un paquete de café*²³¹.

*Una vez, el 12 de setiembre, fiesta del nombre de María, se le apareció la Virgen santísima y le entregó un paquetito de bizcochos*²³².

²²⁷ Sumario, p. 141.

²²⁸ Diario, p. 469.

²²⁹ Sumario, p. 117.

²³⁰ Doc extr, p. 313.

²³¹ Doc extr, p. 196.

²³² Proceso informativo, fol 202.

Como podemos observar, fueron muchas las cosas que le regalaron los enviados celestiales como premio a su caridad con el prójimo y a su confianza en la providencia de Dios.

EL MÁS ALLA

Eduviges tuvo visión de personas que estaban en el infierno; de quienes estaban en el purgatorio y le pedían ayuda; y de algunas que estaban ya en el cielo o que iban al cielo después del purgatorio.

Vitalia declaró: *Un joven que habitaba en su edificio y que nunca había querido escuchar sus consejos de arrepentimiento, pues era no creyente, murió de improviso por una descarga eléctrica en su trabajo. Tuvieron tiempo de llevarlo al hospital, pero rechazó al sacerdote que fue a darle los sacramentos. Un día, lo encontró Eduviges envuelto en llamas (condenado) bajo los pórticos de la Estación. Él la maldecía... y le reprochaba de no haber puesto su nombre en el Cuadrante de la misericordia. Jesús mismo le aseguró a Eduviges de haber tenido con él un gesto de misericordia, mandándole un sacerdote, pero lo había rechazado*²³³.

Otro caso. *Un hombre llevaba una vida honesta. Era bueno, pero no se acercaba a los sacramentos. El Señor en su misericordia infinita advirtió a Eduviges: “Escribe a N.N. y dile que aconseje a N.N. que cambie de vida, pues de otro modo el castigo vendrá sobre él”. El interesado no quiso arrepentirse y Eduviges supo de Jesús que se había condenado*²³⁴.

Paulina nos dice: *Entre los condenados recuerdo un cierto Raimundo Santona y dos profesionales, el doctor Pes, un dentista de Cerdeña, un cierto Bochirio Pío y Manusto Pishedda con otra joven que se había suicidado*²³⁵.

Un caso más conocido fue el de *un sacerdote que en aquellos años de la segunda guerra mundial daba escandalosas conferencias, pues no admitía la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Era muy inteligente y llevaba una vida muy honesta. Le llamaron varias veces la atención de la Santa Sede, desde tiempos del Papa Pío X, cuando él enseñaba en la universidad de Roma. Él no quiso ceder nunca. Paulina dice: Después de la muerte de este sacerdote, se le*

²³³ Sumario, p. 137.

²³⁴ Madau Ernesto, o.c., p. 402.

²³⁵ Sumario, p. 117.

apareció en visión a Eduvigés, porque era una de las que había rezado por él y le dijo que estaba condenado, porque había escrito libros contra la fe católica y había dado mucho escándalo. Y para que no pensara que era una imaginación, el sacerdote tomó un libro que hablaba de cosas sagradas, que estaba en la habitación de Eduvigés y, al contacto con sus manos, el libro quedó quemado²³⁶.

Otro caso parecido, pero de distinto resultado, fue el del sacerdote romano padre Vannutelli. *Él había llevado una vida saludable, pero al ver su testamento después de morir muchos quedaron desconcertados, ya que allí decía que negaba la divinidad de Jesucristo y colocaba a todas las religiones del mundo en el mismo plano. Sin embargo, nunca había publicado sus ideas y se había salvado por su devoción a la Virgen María²³⁷.*

Sobre el purgatorio escribe en su Diario en octubre de 1943: *Se me presentó uno y me tocó la muñeca, y me la quemó. No lo conocía, estaba vestido de oficial. Dijo:*

- *He muerto en la guerra. Quisiera unas misas, que sean celebradas por Monseñor Vitali. Tú y Paulina ofrezcan la comunión.*

Después de celebradas las misas y hechas las comuniones a su intención, se presentó de nuevo todo resplandeciente y dijo:

- *Voy al paraíso donde rezaré por vosotras, especialmente por Monseñor Vitali. Soy un ruso y me llamo Paolo Vischin. Mi madre me había educado en la santa religión; pero, al crecer, me dejé llevar por la mala vida que se vive en Rusia. Al punto de morir, me arrepentí y recordé las buenas palabras que de niño me decía mi madre²³⁸.*

Este caso lo cuenta así Paulina: *Se le aparecieron dos hombres de origen ruso, uno dijo llamarse Paolo Vischin. Le contaron que habían nacido católicos, pero se habían hecho comunistas y habían sido heridos en la segunda guerra mundial. Al momento de su muerte, se habían acordado de los buenos consejos de sus padres y habían pedido perdón a Dios, arrepentidos de sus errores. Estos dos rusos pedían a Eduvigés misas que fueran celebradas por Monseñor Massimi y Monseñor Vitali. Al desaparecer de la habitación de Eduvigés,*

²³⁶ Sumario, p. 115.

²³⁷ Relación de Monseñor Nicola Storti, conservada entre los documentos de la Postulación de los pasionistas, p. 5.

²³⁸ Diario, p. 460.

*dejaron su huella en el piso. Yo las he visto. Estas huellas pudieron desaparecer después de fregar mucho y fuerte*²³⁹.

Escribe Eduviges: *Mientras rezaba delante del crucifijo, de pronto se me presentó una persona toda envuelta en llamas... De entre ellas oí una voz apenada que me dijo: “Soy Benito Mussolini. El Señor ha permitido que venga a ti para que pueda encontrar consuelo en las penas que sufro en el purgatorio. Te pido por caridad que apliques en mi sufragio todas las oraciones, sufrimientos y humillaciones durante dos años, si tu director te da permiso”. La misericordia de Dios es infinita, pero también es infinita su justicia. Y en la gloria del paraíso no se puede entrar si no se ha pagado hasta el último centavo de la deuda contraída con la justicia divina. El purgatorio para mí es muy penoso, porque esperé al último momento para arrepentirme”... Un día de la primavera de 1951, Jesús dijo, después de la comunión: “Esta mañana el alma de Benito Mussolini ha subido al paraíso”*²⁴⁰.

Dice Eduviges: *Me soñé con una maestra muerta hacía un mes a causa de un bombardeo. La vi resplandeciente, pero tenía los brazos un poco quemados, lo demás de su persona estaba sano y bello. Ella me dijo: “Vean cómo estoy ahora. Debo ofrecer otra misa y seré liberada del todo. Házme la celebrar por Monseñor Vitali”*²⁴¹.

*La misma Eduviges me contó, dice Vitalia, que una mañana, pasando por Santa María la Mayor, sintió tres veces una voz que decía: “No pases de largo sin mandar celebrar una misa por mí”. Fue a santa Práxedes y mandó celebrar la misa. En la tarde, Eduviges le preguntó a Jesús de quién se trataba. Se refería a un cierto Ornello, muerto en aquellos días en las Fosas Ardeatinas*²⁴².

²³⁹ Sumario, p. 112.

²⁴⁰ Madau Ernesto, o.c., p. 441.

Otra santita que también tuvo los estigmas y rezó mucho por Mussolini fue Elena Aiello (1895-1962), que incluso le escribió algunas cartas durante su vida para que no entrara en la guerra y se arrepintiera. Puede leerse sobre este tema el libro de Vincenzo Speciale, *Dio scrive a Mussolini*, Udine, 1996.

²⁴¹ Diario, p. 458.

²⁴² Sumario, p. 138.

Ella misma escribe que en junio de 1941 le dijo María Auxiliadora: “*Tu tía está en el purgatorio, porque dejaba muchas veces de ir a misa los días festivos*”²⁴³.

Dice Paulina: *Un día, mientras Eduviges estaba sola en casa, tuvo la visión de su hermano Giorgino que estaba con mucho sufrimiento, porque había sido condenado a ocho largos años de purgatorio. Por ello, le pedía que rezara mucho por él. Al despedirse, le tomó la mano y las señales de la quemadura permanecieron en ella hasta su muerte. Después de muchos años, en 1950, me dijo ella que yo no podía conseguir el puesto de maestra solicitado, porque eran necesarios mis sufrimientos para que Giorgino volase al cielo*²⁴⁴.

Vitalia testifica: *Algunos meses después del inicio de la última guerra mundial murió mi madrina y yo le comuniqué la noticia a Eduviges. Esa misma noche se le apareció, pidiéndole mandar celebrar dos misas, una por Monseñor Vitali y otra por Monseñor Massimi, y que recitara 100 requiem durante ocho días... A los ocho días se le apareció de nuevo para decirle que estaba salvada. Un coro de ángeles, precedido por Jesús y María, la habían introducido en el cielo en silla gestatoria... A los quince días, ocurrió un hecho singular. Se había presentado una señora vestida de oscuro con un manto negro en la cabeza y le había preguntado a Eduviges si necesitaba algún servicio. Como Corinna, la lavandera, no había llegado, Eduviges pensó que aquella alma buena la había mandado Jesús y aceptó. Cuando terminó de hacer los servicios de la casa, pues Eduviges estaba enferma, quiso recompensarla y aquella señora le dijo que era mi madrina que había venido a pagarle el bien que había hecho, anticipándole el ingreso al paraíso*²⁴⁵.

Continua Vitalia: *Un cierto comunista, llamado Hugo, vino a mi tienda a pedirme dinero (estábamos en tiempo de elecciones). Sabiendo que el dinero era para su propaganda, no quise dárselo. Pero él se fue haciendo señas a sus compañeros de que se la pagaría. El tal Hugo, después de un tiempo, se compró una motocicleta y los domingos iba a gran velocidad a ciertos lugares a beber vino. Un domingo tuvo un accidente mortal al chocar contra un árbol y murió al instante. Yo y Eduviges rezamos mucho por él. La Virgen le dijo a Eduviges que, a pesar de que una vez había impedido la celebración de una procesión en su*

²⁴³ Diario, p. 408.

²⁴⁴ Doc extr, p. 244.

²⁴⁵ Sumario, p. 139.

*honor y llevar una mala vida, se había arrepentido de sus pecados al momento de su muerte y Dios lo perdonó, enviándolo al purgatorio*²⁴⁶.

Eduviges escribió en julio de 1941: *Ayer por la mañana, después de la comunión, sentí que me tocaban la espalda y una voz triste me dijo al oído: “He muerto hace pocas horas bajo los escombros. Estoy sufriendo en el purgatorio. Son pocas horas y me parece un siglo. Dios es severo, pero es justo. Reza por mí y haz rezar a Monseñor Massimi y a Paulina y Vitalia. Rezad, rezad, libradme de estas tremendas penas*²⁴⁷.

Pero era muy hermoso para Eduviges ver a los que iban al cielo o estaban ya en él. Flora Argenti comentó en el Proceso: *El día de los difuntos Eduviges veía filas interminables que le agradecían y le pedían agradecer a las personas que habían orado por ellos para volar al paraíso*²⁴⁸.

Vitalia manifiesta que un día vio a Eduviges en la capilla de santa Ana, hablando con un joven de 16 años, llamado Umbertino, a quien Vitalia había conocido por haber prestado servicios a su familia. Eduviges le habló de él al Señor, *quien se lo hizo ver todo hermoso en el cielo. Eduviges decía ¡Qué bello eres, Umbertino mío bienaventurado, tú que estás en el paraíso! Dime, ¿te harán santo y te pondrán en los altares?*

- *No en los altares, pero soy santo igual en el paraíso*²⁴⁹.

En 1923, con solo 28 años, murió la queridísima amiga de Eduviges, Mercedes Farci. *En pocos días, se fue a la tumba por una tisis fulminante. Pocos días después de su muerte, Mercedes se apareció a Eduviges, vestida de blanco y revelándole que estaba en la presencia de Dios, gozando de las alegrías del paraíso*²⁵⁰.

Un día, mientras Eduviges iba a la iglesia acompañada de otra persona, pasando por Piazza Maggiore se detuvo un momento y, mirando al cielo, dijo: “He visto una cosa maravillosa. ¿La has visto tú?”. Yo no he visto nada, le

²⁴⁶ Doc extr, p. 282.

²⁴⁷ Diario, p. 411.

²⁴⁸ Doc extr, p. 303.

²⁴⁹ Doc extr, p. 274.

²⁵⁰ Madau Ernesto, o.c., p. 215.

respondía la amiga. Y ella dijo, citando el nombre de una persona difunta, “la he visto volar al cielo”²⁵¹.

Otro día tuvo la visión de la maestra Agnese Onnis que le aseguró que estaba en el cielo²⁵². También su padre y su madre se le aparecieron para asegurarle que ya estaban en el cielo.

El cielo es verdaderamente maravilloso. Jesús le hizo ver un pedacito de cielo. Ella escribió el 11 de agosto de 1941: *Me dijo Jesús: “Ven y verás cosas muy hermosas”. Caminando llegué a un bello portón donde había dos ángeles a los costados para cuidarlo. Sobre el portón de oro estaba escrito: “Aquí no entrarán ni los deshonestos ni los impúdicos. Los dos ángeles me hicieron entrar. Yo entré contenta. Era un pedazo del paraíso. ¡Qué belleza! Plantas y flores nunca vistas. El piso estaba esmaltado de perlas y flores preciosas. Después me hicieron señas de no pasar. Entonces vi acercarse a un sacerdote salesiano con una llave en la mano. Abrió una puerta donde estaba escrito: “Jardín salesiano”. Dentro había sacerdotes y seglares de toda edad. Era un jardín maravilloso con plantas y flores jamás vistas y toda la gente cantaba alegremente*²⁵³.

¡Vale la pena cualquier esfuerzo para ir al cielo y gozar allí de la plenitud del amor y de la felicidad, en compañía de todos los santos y ángeles!

EL PERFUME DE DIOS

La casa de Eduviges parecía un cielo en la tierra, no sólo por la presencia viva de muchos santos, sino también por el perfume sobrenatural que allí se respiraba.

Hasta su propia persona irradiaba un olor sobrenatural. Por eso, Flora Argenti escribió: *Ella era la sonrisa de los pobres, la esperanza de los pecadores y la resignación de los enfermos. Por donde pasaba, dejaba el perfume de su ayuda espiritual, material y de su amor*²⁵⁴.

²⁵¹ Testimonio de Antonia Pinna en Madau Ernesto, o.c., p. 171.

²⁵² Sumario, p. 117.

²⁵³ Diario, p. 417.

²⁵⁴ Doc extr, p. 306.

En casa de Eduviges había un crucifijo que, en una ocasión, sacó el clavo de su mano derecha y la abrazó, manifestándole que la amaba mucho. Y dice Flora Argenti: *Este crucifijo, durante toda la Cuaresma de 1951, sudó un bálsamo de celestial perfume. Muchas veces, durante esa Cuaresma, yendo a visitar a Eduviges, sentía este perfume que llenaba toda la casa. Un día Eduviges me permitió secar el bálsamo con un pañuelo que me regaló y que todavía conservo.*

En la visita siguiente, al salir de su casa, vimos el crucifijo en la puerta de ingreso, colocado sobre una silla, que sudaba aquel bálsamo. Para mí fue una impresión indescriptible y Eduviges me explicó que el Señor me quería mucho. Me sentí indigna y decidí rezar con más fervor para mejorar. Los pies y las manos del crucifijo adquirieron un color rojo vivo y así están hasta ahora²⁵⁵.

El padre Ignacio declaró en el Proceso: *El crucifijo que le había regalado don Carta (del que recibió los estigmas) permaneció hasta su muerte colgado en la pared de su habitación. Yo he visto emanar de ese crucifijo un sudor de suave perfume. Le he secado yo mismo ese sudor que impregnaba hasta las paredes de la estancia. He besado el pecho del Señor, que estaba todo lleno de un líquido oloroso, y mis labios han quedado bañados de ese líquido. Recogí en un pañuelo ese sudor, pero duraba poco²⁵⁶.*

El mismo padre Ignacio manifestó sobre el perfume de la imagen de san José: *Era un perfume delicado... Una vez les pedí a las hermanas Carboni poder llevar la imagen de san José a Scala Santa. La coloqué en la habitación de mi Superior, padre Benigno di Toro. No sólo la habitación del Superior se había perfumado, sino también el corredor del piso que conduce a la iglesia. Yo quise asegurarme que este perfume no venía de ningún truco o mistificación, y lavé la imagen con jabón y detergente. Al secarla, verifiqué que aquel perfume había momentáneamente desaparecido. Pero, al poco rato, la imagen del santo, poco a poco, comenzó de nuevo a exhalar perfume. Y ese perfume, aunque un poco disminuido después de muchos años, todavía se puede sentir²⁵⁷.*

Sobre este perfume que emanaba de la imagen de san José, hay una relación escrita y firmada por el Rector de Scala Santa, el padre Benigno di Toro.

²⁵⁵ Doc extr, p. 300.

²⁵⁶ Doc extr, p. 297.

²⁵⁷ Ibidem.

Otro testigo, Rafael Capobianco, declaró al respecto: *En la habitación de Eduviges, había una imagen de san José, la cual emanaba un perfume fortísimo y muy especial. Recuerdo que apoyé en la imagen mi pañuelo y quedé impregnado del perfume por unos 15 días*²⁵⁸.

Tecla Vernacchia recordaba: *¡Cuántas veces, teniendo en mis manos la imagen de san José, propiedad de Eduviges, he notado conmovida que emanaba un suave olor a violetas!*²⁵⁹.

Argia Papini refiere: *Estando en casa de Eduviges, besé el busto del “Ecce homo” de madera y yo sentí, de cada espina de la corona, un perfume diferente. También estaba la imagen de san José en cuya base parecía haber una fuente de perfume de “delirios”*²⁶⁰.

Y añade: *Muchas veces, he visto la imagen de santa Ana irse de un lugar a otro y presentarse a mí radiante de luz. También he sentido un perfume particular salir de la misma imagen de santa Ana, de la de san José y del busto de madera del Cristo coronado de espinas*²⁶¹.

La misma Eduviges escribe en su Diario en febrero de 1943: *Ayer por la tarde soñé con santa Teresa del niño Jesús. Se me presentó delante de la cama. Tomó unos pétalos de rosas y los puso sobre mi cama y la de mi hermana. Bellos pétalos de rosas frescas con un perfume encantador. Y dijo: “Rezad, rezad”. Jesús está muy indignado con los pecados de los hombres... Mi hermana se despertó por la mañana y ¡maravilla!, vio sobre su cama cinco bellos pétalos de rosa perfumados y tres pétalos en el mío. ¡Milagro! El perfume parecía del paraíso*²⁶².

SU MUERTE

El día 17 de febrero de 1952 por la mañana se levantó tranquila y fue a oír misa. Como se sentía bien, pensó en tomar un caldito, pero se fue a comulgar en ayunas. Al regresar, preparó la comida, ya que debían comer antes de la hora para ir a la basílica de santa María La Mayor a escuchar una de tantas

²⁵⁸ Madau Ernesto, o.c., p. 383.

²⁵⁹ Sumario, p. 205.

²⁶⁰ Doc extr, p. 322.

²⁶¹ Sumario, p. 157.

²⁶² Diario, p. 448.

instrucciones del padre Lombardi, fundador del movimiento por un Mundo mejor. Mientras se preparaban para salir, vieron que el niño Jesús se había adornado con el distintivo de la Archiconfraternidad de los Pasionistas y tenía entre las manos la coronilla de las cinco llagas. Jesús le dijo a Eduviges: “*Me he puesto este distintivo de la Pasión para demostrar que amo mucho a mis pasionistas*”²⁶³.

Al terminar la charla del padre Lombardi, Eduviges se quedó un momento en la capilla de María, *Salus populi romani* (salud del pueblo romano) para un breve saludo. Después tomaron el tranvía y llegaron a casa a las 8:30 de la noche. Al poco rato, Eduviges comenzó a quejarse. Paulina, que estaba haciendo una llamada telefónica, se acercó y quedó impresionada de su estado. Fue a pedir ayuda a algunas personas del edificio donde vivían. Vino el señor Rafael Capobianco, quien aconsejó llamar al médico, mientras le ponían bolsas de agua caliente en las manos y pies. Ella dijo por dos veces: *Me muero*. Y exclamó: *Ya no veo*.

Le colocaron una inyección de alcanfor, pero fue inútil. Llegado el médico y vista la gravedad, mandó algunas inyecciones, pero no experimentó ninguna mejoría. También llegaron dos vicepárrocos de la parroquia María Auxiliadora y le administraron la unción de los enfermos bajo condición, pues ya estaba totalmente inmóvil. Murió a las diez y media de la noche del 17 de febrero de 1952 de angina de pecho, pronunciando el nombre de Jesús²⁶⁴.

Su cuerpo fue lavado y revestido con uno de sus mejores vestidos oscuros, con la cabeza cubierta por un largo velo. Entre las manos tenía el rosario. Su cadáver fue velado aquella noche sobre su propio lecho en su habitación.

Paulina recuerda: *Yo, arrodillada a sus pies, le pedía: “Hermana mía, vela sobre mí, dame la salud perdida. Si no desaparece este asma que me impide hablar, ¿quién se cuidará de mí? Como por encanto, la respiración se volvió normal al instante*²⁶⁵.

También llegó su hermano Galdino y su esposa Penélope. Sor María Longaroni afirma que ella llegó por la mañana, al igual que el padre Ignacio. El padre Ignacio hizo llamar a dos fotógrafos para sacar fotos de la cruz impresa en el pecho desde el nacimiento y de los estigmas, para certificación posterior.

²⁶³ Madau Ernesto, o.c., p. 494.

²⁶⁴ Sumario, p. 119.

²⁶⁵ Madau Ernesto, o.c., p. 496.

El día 18 fue un ir y venir de gente, especialmente de los que vivían en el edificio. También acudió Francisco Massari, el comunista, con un ramo de flores y, colocándolo sobre sus restos, dijo: *Era verdaderamente una santa*²⁶⁶.

Vitalia refiere que *en la almohada donde había estado colocada su cabeza, se formó una aureola de rayos*²⁶⁷.

Según Flora Argenti, a pesar de tener Eduviges 72 años, *su rostro tenía una belleza incomparable. Los fieles tocaban su cuerpo con flores, que guardaban como reliquias*²⁶⁸.

El día 19 de febrero se colocó su cuerpo en el ataúd, esperando la llegada del carro fúnebre. Galdino no quiso que se llevara su cuerpo a la parroquia, sino que, después de una bendición que el sacerdote dio a la salida del edificio, mandó que prosiguiera el cortejo fúnebre hasta el cementerio de Albano Laziale, donde la colocaron en una capilla, ya que los sepultureros ya habían terminado su horario de trabajo. No se celebró ninguna misa de cuerpo presente, porque su hermano Galdino impuso su parecer. Por la mañana del día veinte, fueron sepultados sus restos junto al cuerpo de su padre.

Sor María Longaroni se quedó en su casa, mientras los familiares iban al entierro a Albano, y dice: *En su habitación había un perfume delicadísimo que también sintió Paulina y otros familiares al regreso del entierro... Añado que, mientras me quedé sola, se me apareció Eduviges y conversamos amablemente, y lo mismo sucedió los siguientes quince días*²⁶⁹.

MILAGROS DESPUÉS DE FALLECIDA

Dios quiso premiar su vida de amor y dolor, concediendo innumerables gracias y curaciones por su intercesión. María Caterina Fonnesu fue la primera persona que, después de algunas semanas de la muerte de Eduviges, obtuvo una gracia extraordinaria: la expulsión por la boca, de modo natural, de un tumor que se había formado en el esófago, impidiéndole deglutir, hablar o respirar con normalidad. La noche del milagro, después de haber invocado a la sierva de

²⁶⁶ Sumario, p. 13.

²⁶⁷ Sumario, p. 150.

²⁶⁸ Sumario, p. 119.

²⁶⁹ Sumario, p. 13.

Dios, Caterina soñó que Eduviges le invitaba a abrir la boca para darle algo sin que entendiera qué cosa era. En plena noche, sintió la necesidad de expulsar algo por la boca: era el tumor²⁷⁰.

Por su parte, dice Vitalia Scodina: *Yo misma me considero curada milagrosamente por intercesión de la sierva de Dios. Estaba gravísima para ser operada de cálculos al riñón. El médico, doctor Stella, me mandó al Policlínico de Roma. Debido a la peligrosidad de la intervención, pidieron el permiso de la familia que no lo quiso dar, ya que decían que, de morir, mejor era morir sin dolores. Después de orar a la sierva de Dios, pude orinar después de 25 días. Unos días después, expulsé dos cálculos y el tercero no lo he visto ni he sentido malestar. De este milagro he hecho relación escrita al padre Ignacio. Recuerdo que, en el momento de la expulsión dolorosísima de uno de los cálculos, se me apareció en visión la sierva de Dios, invitándome a ofrecer al Señor ese dolor*²⁷¹.

Paulina asegura: *Me consta de la curación milagrosa de difteria conseguida por intercesión de la sierva de Dios, invocada por nosotros a favor de Lucía De Sanctis, que era mi alumna de segunda elemental*²⁷².

La señora María Tumminiello certifica: *Mi hija Ana Laura, de apenas un año, en diciembre de 1952 tuvo fiebre alta y, a pesar de las medicinas prescritas por el médico, no curaba. Una tarde, viendo que mi hija sufría mucho, tomé flores que habían estado sobre el cadáver de Eduviges y que yo tenía de recuerdo y las puse en la frente de la niña. Con grande sorpresa, la fiebre cesó inmediatamente y la pequeña curó completamente. Roma 1 de mayo de 1953*²⁷³.

Atestigua la señora Pina Sardo: *Mi hijo Francisco de 20 meses tenía anemia hipocrómica. Los médicos dudaban de poder curarlo. Entonces, acudí con fe a Eduviges Carboni y comencé una novena. Poco a poco, el niño comenzó a mejorar. Ahora tiene tres años y goza de muy buena salud y nadie cree humanamente hablando, que se haya podido restablecer tan bien*²⁷⁴.

La señora Rossana certifica: *Mi hijo Marcelo de pocos meses, en 1963, se enfermó de gastroenteritis hasta el punto de no poder respirar y no retener*

²⁷⁰ La relación de este supuesto milagro, con el correspondiente certificado médico, fue enviado a la Postulación de la Causa en julio de 1952.

²⁷¹ Sumario, p. 153.

²⁷² Sumario, p. 120.

²⁷³ Ciomei Fortunato, *Vita della serva di Dio Edvige Carboni*, o.c., p. 335.

²⁷⁴ *Ibidem*.

ningún alimento. El médico Verducci diagnosticó que el niño estaba grave y había que llevarlo al hospital. El médico pensó que podía morir en el trayecto. También los médicos del Policlínico confirmaron la gravedad. Yo, con el corazón apenado, invoqué a Eduviges Carboni, de la cual conocía su fama de santidad, porque había estado en su tumba en Albano con tres amigas. Continué invocándola hasta que llegó la gracia y mi hijo sanó. Yo volví a agradecer a Eduviges ante su tumba. Marcelo ha crecido sano y esto lo debo a mi celestial protectora²⁷⁵.

El padre Constanzo Puddu testifica: *En 1978 tuve un infarto y me recuperé en poco tiempo. Al segundo infarto tuvieron que hacerme una operación quirúrgica y estuve en cuidados intensivos seis días. Tengo ahora marcapasos, pero vivo tranquilo. En 1993 tuve un fuerte dolor en el pecho, sudoración fría y un fuerte dolor en el brazo izquierdo, síntomas de los infartos precedentes. Invoqué la ayuda de Eduviges, porque al día siguiente debía celebrar misa de matrimonio por la mañana y un funeral en la tarde y sería imposible encontrar un sacerdote sustituto. Después de orar, conseguí dormir, y al día siguiente, pude desempeñar todas mis obligaciones. Los médicos me diagnosticaron isquemia cardíaca. Lo curioso fue que el profesor Madau tuvo los mismos síntomas que yo a la misma hora y le desaparecieron, pasándose una imagen de la sierva de Dios por el pecho²⁷⁶.*

Desde 1999 se han conseguido 200 testimonios de gracias o presuntos milagros, realizados por intercesión de la sierva de Dios. De ellos, 87 han sido declaraciones autógrafas de los interesados y se espera que la investigación de la Comisión médica Vaticana considere alguno como milagro para que pueda accederse a su beatificación.

El proceso informativo ordinario comenzó el 6 de diciembre de 1968 y se clausuró el 13 de mayo de 1971. Fueron escuchados 67 testigos y esperamos verla pronto en la gloria de los altares como se lo aseguró el Papa Pío X. Así lo asegura Flora Argenti: *El beato Papa Pío X vino a visitarla en visión varias veces y le dejaba algunos papeles escritos. Yo pude leerlos dos veces. Uno de ellos decía: Eduviges, ten ánimo. Grandes cosas están preparadas para ti. Tú has asistido a muchas beatificaciones en san Pedro y tú tendrás la gloria de los altares²⁷⁷.*

²⁷⁵ Ib. p. 339.

²⁷⁶ Positio, Novissima informationis Additamenta, p. 43.

²⁷⁷ Doc extr, p. 302.

REFLEXIONES

Es interesante hacer algunas anotaciones sobre todo lo que hemos visto de extraordinario en la vida de Eduviges Carboni. En primer lugar, ojalá que el testimonio de su vida nos estimule en el camino de la santidad y a creer más firmemente en las verdades de nuestra fe católica.

Algo digno de mención en la vida de Eduviges es la importancia de las imágenes religiosas, que algunos hermanos separados rechazan como ídolos. En la vida de Eduviges, vemos cómo los santos y la misma Virgen María se le manifestaban por medio de sus imágenes que, a veces, se animaban y tomaban vida, cambiando de color y hasta de lugar. Ella tuvo relación directa y personal con muchos santos. Para citar a los principales: San Joaquín y santa Ana, santa Teresita del niño Jesús, san Francisco de Asís, santa Catalina de Siena, santa Gema Galgani, san Juan Bosco, santo Domingo Savio, san Sebastián, san Cosme y san Damián, san Pablo de la Cruz, san Gabriel de la Dolorosa, san Jenaro y santa Rita de Casia entre otros.

Vivió plenamente el dogma de la comunión de los santos. Los santos eran sus hermanos y amigos, que estaban a su lado y la cuidaban y ayudaban en cualquier dificultad, al igual que su ángel custodio, que se le aparecía y le hacía la comida y otras labores caseras.

Algo muy interesante y característico en su vida es que recibía, especialmente en tiempos de guerra y de escasez, ayuda de alimentos por medio del mismo Jesús o de algunos santos. Le daban café, bizcochos, harina, tocino, pescado... Por supuesto que Dios podía haberlo creado todo de la nada, pero lo normal es suponer que era recogido de algún lugar de la tierra y simplemente se lo entregaban a ella; ya que hay un principio teológico claro que dice que *Dios no hace milagros sin necesidad*. Esto sucedía también en el caso de las comuniones extraordinarias, que recibía cuando no podía ir a la iglesia por estar enferma. Entonces, el mismo Jesús o algún santo se le aparecía y le daba la comunión. Estas hostias consagradas, normalmente las recogen de los sagrarios de la tierra.

Otro hecho extraordinario era el perfume exquisito que salía de la imagen del niño Jesús o del crucifijo o de la imagen de san José y que también salía de su propio cuerpo en vida y después de su muerte. Su casa estaba muy perfumada habitualmente, y así podemos llamar a Eduviges: *EL PERFUME DE DIOS EN LA TIERRA*.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto a grandes rasgos la vida maravillosa de Eduviges Carboni, podemos reafirmar nuestra fe en las verdades siempre antiguas y siempre nuevas que la Iglesia nos propone y que los santos nos confirman por experiencia, especialmente en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y en la devoción a la Virgen María. En el caso de Eduviges, su vida tiene sus características particulares como el valor de las imágenes, que cambiaban de lugar, o la confianza en la providencia, que, por medio de algunos santos, le proporcionaba alimentos u otros medios materiales necesarios en tiempos de guerra.

Eduviges fue un alma mística que llevó en su cuerpo los estigmas de Cristo, a quien se consagró como víctima por la conversión de los pecadores, especialmente, por la conversión de los comunistas de Rusia.

Su comunicación con los santos fue tan frecuente y extraordinaria que podemos decir que vivió plenamente el dogma de la comunión de los santos. Pero también el diablo, como enemigo declarado, estaba presente en cualquier momento para hacerla sufrir de las maneras más inverosímiles.

De todo ello nos puede quedar una gran lección: la fe católica es verdadera. Todas las verdades que la Iglesia enseña y ha enseñado a lo largo de los siglos, no las enseña por simple tradición, sino porque además de haber sido reveladas por Jesucristo y estar en la Biblia, la experiencia de todos los santos demuestra que son verdad.

La vida de Eduviges fue una irradiación de amor y del buen olor de Cristo en el mundo.

A ti, lector, te deseo que tengas una fe a prueba de dudas y contradicciones. Que estudies tu fe y que la vivas en plenitud, sin descuidar tu obligación de compartirla con los que te rodean.

Que Dios te bendiga. Saludos de mi ángel y saludos a tu ángel
Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)4615894

